

LA CUESTION REGIONAL EN AMERICA LATINA

**JOSE LUIS CORAGGIO
ALBERTO FEDERICO SABATE
OSCAR COLMAN
*EDITORES***

<p>EDUARDO P. ARCHETTI JORGE BALAN SERGIO BARONI OSCAR E. COLMAN S. JOSE LUIS CORAGGIO ALBERTO FEDERICO SABATE RUBEN N. GAZZOLI JORGE ENRIQUE HARDOY MARCO NEGRON NEMESIO J. RODRIGUEZ ALEJANDRO ROFMAN VICENTE SANCHEZ HECTOR SEJENOVICH CARLOS SEMPAT ASSADOURIAN EDITH A. SOUBIE YANINO CESAR A. VAPNARSKY</p>
--

IIED
International Institute
for Environmental Development-
América Latina.

ciudad 
centro de investigaciones 

LA CUESTION REGIONAL EN AMERICA LATINA

Editores: José Luis Coraggio,
Alberto Federico Sabaté y Oscar Colman

Primera Edición: CIUDAD, 1989

Copyright: CIUDAD
Quito, Ecuador, 1989

Portada: CIUDAD. Ilustración tomada de Revista HUMBOLDT 85/1985.
Pieza de oro Quimbayas-Colombia.

711.2 Coraggio, José Luis; Federico Sabaté, Al-
C794I berto; Colman, Oscar. Editores.

La cuestión regional en América Latina,
Quito, Ediciones CIUDAD, 1989. 690 p.

/PLANIFICACION REGIONAL/ /DE-
SARROLLO REGIONAL/ /POLITI-
CA REGIONAL/ /AMERICA LATI-
NA/

INDICE

Indice.....	3
Presentación.....	5
<i>José Luis Coraggio</i> Los términos de la cuestión regional en América Latina.....	9

CAPITULO I

ASPECTOS METODOLOGICOS

<i>Oscar Colman</i> Espacio, naturaleza y sociedad en la problemática regional latinoamericana.....	45
<i>José Luis Coraggio</i> Sobre la espacialidad social y el concepto de región.....	67
<i>Héctor Sejenovich y Vicente Sánchez</i> Notas sobre naturaleza-sociedad y la cuestión regional en América Latina.....	107
<i>Eduardo P. Archetti</i> Análisis regional y estructura agraria en América Latina.....	153

CAPITULO II

DETERMINACIONES CONTEMPORANEAS Y ANTECEDENTES HISTORICOS

<i>Alberto Federico Sabaté</i> Determinaciones contemporáneas y análisis histórico de la cuestión regional en América Latina.....	187
<i>Nemesio J. Rodríguez y Edith A. Soubié Yanino</i> La problemática indígena contemporánea y la cuestión regional en América Latina.....	241

<i>Rubén N. Gazzoli y César A. Vapnarsky</i> La temática del medio ambiente en América Latina.....	317
<i>Alejandro Rofman</i> Teoría y práctica de la planificación regional en América Latina.....	351
<i>Jorge Enrique Hardoy</i> La organización espacial durante el período precolombino.....	383
<i>Carlos Sempat Assadourian</i> La organización económica espacial del sistema colonial.....	417
<i>Jorge Balán</i> Una cuestión regional en la Argentina: burguesías provinciales y el mercado nacional en el desarrollo agroexportador	457

CAPITULO III

ANALISIS DE CUATRO PAISES

<i>Alberto Federico Sabaté</i> Notas sobre la cuestión regional en Bolivia.....	497
<i>Marco Negrón</i> El desarrollo y las políticas regionales en Venezuela.....	541
<i>Sergio Baroni</i> Cuba: 20 años de experiencia de planificación física	615
<i>José Luis Coraggio</i> Posibilidades de un ordenamiento territorial para la transición en Nica- ragua.....	643

CAPITULO IV

CONCLUSIONES

Conclusiones del Seminario	667
----------------------------------	-----

CAPITULO III

ANALISIS DE CUATRO PAISES

NOTAS SOBRE LA CUESTION REGIONAL EN BOLIVIA

Alberto M. Federico Sabaté¹

1. INTRODUCCION

El presente trabajo tiene como antecedentes algunos diagnósticos realizados en Bolivia, así como una exposición más extensa relacionada a la situación económico-social de la cual existe una versión preliminar y que se espera completar en forma definitiva². Por tanto, los que aquí se presentan son los aspectos más significativos para ayudar a la comprensión del problema espacial y regional, y su interrelación con aspectos macrosocietarios del país.

Si bien es un lugar común referirse a las limitaciones estadísticas y de información sistemática -y ésto exacerbado para los estudios que son tema en este área- en Bolivia el problema es mucho mayor. Como consecuencia de los tenso problemas políticos y sociales que ha vivido en los últimos años, han desaparecido investigaciones, monografías y hasta personas que podrían ayudar a la reconstrucción de las mismas. Por otro lado, la pobreza de medios hace que pocos investigadores logren continuidad en su trabajo, aunque reconociendo el hecho de un notable esfuerzo al respecto. Hay que contentarse pues, con gruesas estimaciones, elaboraciones fragmentarias y altas cuotas de intuición de los informantes. Este trabajo tampoco es una excepción al respecto.

Resulta necesario aclarar que se utilizan términos "heredados" para abordar el análisis del espacio boliviano, tales como:

- i) Regiones tradicionales u originarias/Regiones "nuevas";
- ii) Región altiplánica/Región de los valles interandinos/Región de los llanos;
- iii) Regiones-plan departamentales.

Las dos primeras parecen "lecturas" a partir de criterios de homogeneidad respecto a la última donde prima la heterogeneidad de los nexos. La primera parece relevante para la caracterización histórica de la ocupación territorial y es

utilizada en algunos trabajos para introducir la noción de dualismo. Por momentos, se superpone y es completada por la segunda, que deriva de la constelación geográfico-etnológica. El relativamente bajo desarrollo de las fuerzas sociales de producción y división del trabajo, hace que la población aparezca como "adherida" a la naturaleza. Puede observarse que la agregación del altiplano y los valles es equivalente a las áreas o región tradicional. El último agrupamiento es de relevancia socio-económica. Son las regiones oficiales de planificación y es válida para pensar en polarización espacial. También aquí pasaremos (primero por razones de comodidad y luego de pertenencia, según se mostrará en la sección 3), de la definición de regiones tradicionales a la suma de seis departamentos, tres altiplánicos (Oruro, La Paz y Potosí) y tres vallunos (Chuquisaca, Cochabamba y Tarija), con un centro urbano muy dominante cada uno. Se enriquece esta visión sintética (Cuadros No. 1 y 2) mostrando características internas de estos segmentos espaciales. Se verá entonces, que cada departamento que compone una región tradicional (salvo Oruro y Potosí) reconoce interiormente un área "nueva". Tal los casos de los yungas de La Paz o el Chapare cochabambino. Sin embargo, no era posible seguir con esta mayor división, pues habría que elaborar todo en base a datos por cantones y provincias³, lo que debe dejarse de lado hasta la realización del primer censo económico nacional y tener resultados definitivos del censo nacional de población en plena elaboración⁴. Con mayor dosis de audacia, se intenta introducir el análisis urbano-regional y urbano-rural, para sopesar algunas relaciones que son determinantes. Los resultados (que aparecen en la sección 7) puede que justifiquen las estimaciones realizadas.

Por fin, se encontrará (en la sección 2) la noción de un espacio heterogéneo mayor, denominado Eje Central del Sistema Territorial, de factura reciente y que solapa los otros agrupamientos, alrededor del cual parece organizado un vasto espacio y con un papel decisivo en el futuro del país, en cuanto a la organización del territorio nacional.

Una parte relevante de este trabajo está destinada a cuestionar mitos sobre el problema regional que son usuales entre los técnicos e investigadores de Bolivia (y de importancia superestructural en algunas coyunturas) y aprovechar para indicar hipótesis que sean guías de estudios más adecuados, aunque sólo sea a partir de los errores derivados de estas intuiciones. Si esto es así, la intención queda justificada.

2. EL PROCESO DE OCUPACION DEL TERRITORIO

El peso de la historia, es un presente vivo en Bolivia. Las masas de población andina prehispánica, hoy, juegan un papel de importancia en todo el territorio y determinan una identidad nacional tanto en el ámbito rural como en el urbano, que no puede ser soslayado. El espacio geográfico, con su abrupta presencia física, parece contribuir a esta presencia viva. El territorio, escasamente modificado por el rudimentario desarrollo de las fuerzas productivas, es todavía fuente condicionante en la organización espacial. Se impone a las formas sociales como forma de expresión de una cultura⁵.

La población autóctona ocupó y ocupa la alta montaña, el altiplano, los valles interandinos y se esparce ahora por los llanos y las regiones tropicales y subtropicales que están al oriente del área originaria tradicional. En el período precolonial, estas regiones tradicionales posibilitaron un nivel de subsistencia adecuado a la población, que a nivel pastoril, se concentró en los alrededores del Lago Titicaca y su meseta adyacente. Por el norte, desde el antiguo Cuzco y por el sur, hasta el Lago Poopo y los actuales salares de Coipasa y Uyuni (actuales departamentos de La Paz y Oruro y parte norte de Potosí). El desierto de Atacama y la desértica costa sur del Perú, impedían el avance y asentamiento hacia el litoral Pacífico. Por el este, más allá de Cochabamba y Chuquisaca, la hostilidad del medio, intensamente insalubre para estos grupos humanos, y también la presencia de las tribus de origen guaraní, impidieron, hasta el propio incario, la expansión territorial (actuales departamentos de Santa Cruz de la Sierra y Tarija).

Al este de La Paz, los yungas que caen rápidamente desde el altiplano a las zonas cálidas, presentaban algunas vías de conexión de baja relevancia.

A la llegada de los conquistadores, ya la "ciudad" de Tiahuanacu es sólo ruinas de un centro religioso y varias ciudades y aglomeraciones -entre las que destaca de lo poco investigado, Incallajta en Cochabamba- muestran algunos centros de importancia "provincial" dentro del sistema de dominación de los incas. Cabe señalar, que los "caminos del sol", en cuanto a trazas y direcciones, no se han modificado en lo fundamental.

El período que los historiadores llaman colonial, marca un cambio que también ha dejado sus resabios. Se trata de la explotación predominante de los metales preciosos, basada en la organización de la mita. Bastante se ha escrito sobre este sistema opresivo y cruel que significó la importación del esclavismo a indoamérica. La subsistencia de la población que trabajaba en las

minas, mantiene a buen ritmo la actividad agropecuaria, así como centros de transporte y transbordo para el mineral y productos importados.

El sistema urbano principal se establece en el eje Potosí-Sucre. Potosí, ubicada en la altiplanicie a más de 4.000 metros de altura y recostada contra el Cerro Rico, donde se produce la plata, en su período de máxima actividad llegó a los 300 mil habitantes, casi cuatro veces más que actualmente. La producción de alimentos se realizaba desde Sucre, en un valle a 2.800 metros de altura, a corta distancia de Potosí. Sucre, también ciudad La Plata o Charcas, será un centro administrativo y de descanso para las capas altas de la población y los patrones mineros. A su vez los valles de Tarija y de Cochabamba proporcionan otros productos agrícolas, coca y callapos (truncos de madera para apuntalar los socavones). Como el mineral precioso saldrá por Lima hacia España, se desarrollan centros intermedios con actividades relacionadas a la atención de las caravanas de mulas, tales como Oruro, La Paz, el propio Cuzco y Ayacucho en el Perú. Este sucinto esquema de los asentamientos coloniales se completa con la existencia de "obrajes"; en estos centros urbanos, verdaderos talleres artesanales y manufactureros dedicados a la producción de artículos de madera, telas, arreos, vestidos, carruajes, elementos de uso doméstico, etc. realizados con indígenas en concesión. Gran cantidad de pobladores andinos continúan en sus comunidades originarias que colindan con el Lago Titicaca, produciendo abastecimientos para estos centros de actividad.

Esta configuración territorial de la colonia, asentada en el área tradicional boliviana o del Alto Perú, sufre algunas modificaciones durante el siglo pasado.

El agotamiento de los minerales potosinos parece haber intensificado los cambios, junto a su sustitución como bien exportable, por la minería del estaño. El eje Potosí-Sucre decae, a tal nivel, que finalmente el poder Ejecutivo y Legislativo son trasladados a La Paz, que irrumpe como ciudad comercial y administrativa. Los cambios en la conformación del sistema urbano, llevan a que, por largo tiempo, los cinco centros más importantes del país mantengan similar nivel de población. En este período Bolivia va a perder todo su litoral marítimo que pasará a poder de Chile, lo que implicaba la pérdida del dominio de la producción potencial de salitre y guano. También perderá territorios gomeros a manos de Brasil y en otros litigios fronterizos de menor importancia. Se reduce a 1/3 de lo que originalmente era. Este proceso habla bien a las claras sobre la debilidad de su oligarquía latifundista, solamente concentrada en la explotación de la población andina.

La región tradicional sufre, por fin, el impacto de la construcción de los ramales ferroviarios, construidos por el capital inglés. Se constituye el sistema occidental que une Oruro-Potosí para conectar por Antofagasta con el Pacífico;

el otro Oruro-La Paz que da salida al mar por Arica; e internamente, la conexión de Cochabamba-Oruro y de Potosí-Sucre.

Este sistema se consolida en forma definitiva con la aparición de la gran minería del estaño del altiplano, asociada a los nombres de Patiño, Hostchild y Aramayo. En las décadas del 20 y 30 del presente siglo, aparecen también algunas industrias livianas, en particular alimentos y bebidas, textiles y de la construcción, con localización preferente en La Paz y Cochabamba. Las producciones agrícolas de los valles y el altiplano logran un nuevo umbral productivo y se perfila lo que ahora se considera el Eje Central territorial, con predominio de actividad en La Paz-Oruro-Cochabamba. Son los centros del poder económico de la rosca minera y la oligarquía latifundista, a la vez que los centros de poder político y cultural.

Pero Bolivia va a reingresar de lleno en la historia moderna del cono sur del continente a través de dos acontecimientos político-militares entrelazados: el primero, es la Guerra del Chaco, con el Paraguay, y el segundo, la insurrección popular de 1952.

En el primero, el pueblo y especialmente las capas medias urbanas, tuvieron oportunidad de sufrir en su experiencia directa, la debilidad política de las clases dominantes y la fragilidad de un estado nacional y un ejército, que no podían siquiera garantizar la unidad territorial del país⁶. En el segundo, esta conciencia que había hecho carne en organizaciones ideológicas y sociales, impulsa una eclosión política que termina con el sistema de la rosca minera, mediante la nacionalización de las minas; y con la oligarquía terrateniente, a través de las expropiaciones de la Reforma Agraria de 1953. Alumbra un nuevo estado y también una nueva estrategia económica, de base indigenista, agrarista y territorialista. Producto de ella es el avance hacia el oriente, con la construcción de la nueva red ferroviaria, la conexión vial entre Cochabamba y Santa Cruz (el segundo camino pavimentado del país), la exploración y explotación petroleras y todo el impulso dado a las regiones "nuevas". Corresponde a las jurisdicciones políticas de Pando, Beni y Santa Cruz de la Sierra.

3. ALGUNOS ASPECTOS DE LA CONFIGURACIÓN ESPACIAL

En el transcurso de los últimos años, según estimaciones oficiales, la población boliviana creció a una tasa anual acumulativa del 2.5%, por lo que el país habría llegado actualmente a los 5 millones de habitantes. Si bien este ritmo no es alto comparado con el conjunto latinoamericano, en cambio produce el efecto de que más del 40% es un estrato que tiene menos de 14 años, generando globalmente una presión sobre los sistemas educativos, de la salud pública, y muy pronto, sobre la vivienda y el mercado de trabajo.

La tasa de incremento de la población urbana, a su vez, trepó en los últimos años hasta el 3.3%. Pero la población sigue siendo eminentemente rural, abarcando alrededor de 2/3 del total, definida como aquella que habita en aglomeraciones menores a los 2.000 habitantes y cuya principal fuente de manutención se deriva de la actividad agropecuaria. Más allá de estas clasificaciones de corte estadístico-cuantitativo, algunas zonas del norte y centro de La Paz, o de los valles de Cochabamba y de Chuquisaca, ofrecen una visión complicada del hábitat rural, pues extensas superficies se cubren de viviendas rurales semiaglomeradas, o bien se sitúan de 4 a 5 viviendas por hectárea, lo que da la impresión de más intenso contacto desde el punto de vista social. Por supuesto, esta situación es consecuencia del minifundio ("microfundiaría" según expresión de los peritos agrónomos).

Desde el punto de vista de su distribución, se calcula que los 6 departamentos de las regiones tradicionales albergan el 85% de la población nacional y el 88% de la rural, representando sólo el 40% del territorio. Dentro de esta área, el altiplano netamente habitable, esto es, quitando las zonas de alta montaña o de pendientes excesivas y salares, representa poco menos del 10% del territorio y alberga el 56% de la población total y el 54% de la rural. Sin embargo, las densidades altas también se presentan en los valles interandinos, especialmente en Cochabamba.

La población urbana abarca un tercio del total en 1975, pero de este tercio, aproximadamente un 5% lo hace en villas que van de los 2.000 a 20.000 habitantes. Otro dato de interés, es que del total de población urbana, un 80% vive en ciudades que sobrepasan los 100.000 habitantes. Por otro lado, debajo del escalón de los 2.000 pobladores, existen unas 450 aldeas rurales diseminadas en toda la región tradicional que alojan a un 8% de la población. Se dan los datos sobre la población y tasas estimadas anuales de crecimiento de las más importantes capitales departamentales, que en conjunto significan un 30% del total, y más del 90% de la urbana.

CIUDAD	POBLACION EN 1971 (estimada)	POBLACION EN 1976 (censo)	TASA 1960-1971
La Paz	559.700	654.700	3,5
Cochabamba*	178.000	281.000	3,9
Santa Cruz	122.200	257.000	5,1
Oruro	81.000	124.000	2,5
Potosí	72.500	77.300	2,0
Sucre	45.000	62.200	2,2
Tarija	28.500	39.000	2,8
Trinidad	19.600	27.000	3,1
Totales	1.106.500	1.522.200	

* Incluyendo a Quillacollo como área suburbanizada.

FUENTE: Datos de la Dirección Nacional de Planificación Regional.

En los llanos orientales de las regiones "nuevas" (ver Cuadro No. 1) 15% de la población que resta del total, también se halla fuertemente concentrada. En el departamento de Santa Cruz, por ejemplo, el 60% de los habitantes está circunscripto en unos pocos miles de kilómetros cuadrados, resultando la mayor parte del resto despoblado.

Las aglomeraciones urbanas que superan los 2.000 habitantes totalizan 117 según las estimaciones a 1973. Si se consideran estas últimas cruzadas con el parámetro "grandes regiones naturales", resulta:

Grandes Regiones	Más de 100mil	De 50 a 100 mil	De 20 a 50 mil	De 10 a 20 mil	De 5 a 10 mil	De 2 a 5 mil	Total
Altiplano	2	1	1	4	7	34	49
Valles	1	1	1	2	7	22	34
Llanos	1	-	3	1	6	23	34
Totales	4	2	5	7	20	79	117

El análisis por departamentos en relación al cuadro anterior, indica que 2 de cada 3 centros urbanos entre los 2/5000 habitantes, pertenecen a La Paz, Oruro, Cochabamba o Santa Cruz. También que guardan una proporción seme-

jante para estos mismos departamentos, las aglomeraciones comprendidas en el tramo 5/10.000 habitantes. Los cuatro centros mayores de 100 mil de la primera columna, resultan ser las cabeceras político-administrativas de los departamentos indicados.

Este resultado lleva a considerar la ligazón existente en términos de proporcionalidad entre estas 4 grandes ciudades y la población que le sigue en importancia cuantitativa inmediata. Así resulta: La Paz es 55 veces más grande en población que el segundo centro urbano de su departamento; Oruro lo es unas 12 veces; Cochabamba alrededor de 21 veces y Santa Cruz de la Sierra unas 6 veces, siempre en términos de la misma relación.

Este hecho marca una diferencia bastante significativa con todos los restantes departamentos del país -salvo Chuquisaca, cuya relación es similar a la de Santa Cruz por deficiencias en la definición censal de los límites de la ciudad-, y de sus centros urbanos principales. Constituyen lo que ha venido a designarse el Eje Central del Subsistema Territorial Fundamental⁷.

El Eje Central Territorial

Considerando ahora la evolución de la estructura productiva boliviana en el período que va desde 1950 a la actualidad, se observa que se acentúa su base primario-terciaria de economía. Junto al predominio de la minería metalífera, aparece el desarrollo de la explotación petrolífera y de la agricultura y ganadería tropical y subtropical en las regiones "nuevas". Ello va a significar una modificación en el origen geográfico de las exportaciones nacionales, con mayor peso del oriente. Va a ser complementado con algunas modificaciones en las redes de transporte y comunicación, pero inicialmente con una relativa independencia regional respecto del sistema productivo tradicional. Desde el punto de vista del mercado interno, se observa un moderado avance en materia de sustitución de importaciones no complejas con comienzos de actividad en el sector secundario. Las localizaciones de estas actividades se llevan a cabo tanto en las ciudades del área tradicional (principalmente en La Paz y Cochabamba y en menor escala en Oruro), como en las "nuevas", aquí exclusivamente en Santa Cruz-Montero, ligadas al aprovechamiento de materias primas locales e importadas, así como de los aceptables equipamientos urbanos y conexión interurbana de las mismas.

A nivel de configuración espacial, como se señaló en el breve esquema histórico de asentamientos, se manifiesta el crecimiento simultáneo de tres ciudades localizadas en áreas de fuerte concentración poblacional y de la actividad primaria (incluyendo la minería y explotación de bosques). Asimismo, una

concentración de las actividades productivas y de servicios a lo largo de una superficie, cuyos extremos son estos centros urbanos mayores y sus áreas de influencia inmediata, de actividad extensiva primaria. A su vez, los centros urbanos de "las puntas" de este Eje, son las conexiones del país con el resto del mundo: uno volcado al Pacífico y el otro al Atlántico. Dicho Eje de mayor actividad concentrada que va desde La Paz-Cochabamba-Santa Cruz, con apéndice en Oruro, ha sido denominado el Eje Central del Subsistema. Pero está "enclavado" en un territorio de actividad tradicional más amplio, con figura de triángulo, cuyos vértices son La Paz-Santa Cruz-Potosí (incluyendo a Sucre).

En aquel territorio, denominado Subsistema Territorial Fundamental, podemos hallar más del 90% de la capacidad instalada y de la población de los centros urbanos de Bolivia. En realidad es el sistema territorial y lo de subsistema puede que obedezca a una denominación políticamente menos fuerte.

Que hablemos de un subsistema o de un sistema, de cualquier modo, implica cierto grado de articulación y funcionalidad de sus partes componentes, lo que está muy lejos de ser realidad. Su carácter de fundamental derivaría en cambio, de que produce efectos de dominación y polarización sobre el área circundante y menor articulación con el resto, y una cierta concentración y centralización de actividad endógena. Es más, el tal sistema y su Eje Central, indican mejor una posibilidad histórica. Se sostiene que Bolivia es un mosaico de regiones, de subsistemas separados y a la vez yuxtapuestos, los que "se comunican" predominantemente a través de los desplazamientos de bienes, lo que resulta un deficiente sustituto de la "movilidad geográfica de los factores"⁸.

Estos aspectos pueden merecer para algunos especialistas, una detenida y sofisticada discusión teórica. Es dable señalar, en primer lugar, que existe una moneda única y un sistema tarifario y aduanero único para estas regiones, y no es posible argumentar sobre respuestas defensivas del tipo "sector externo" utilizadas para un país. Sin embargo subsiste aquella idea, porque se cree que si se dan los supuestos de inmovilidad espacial y sectorial de "factores", es posible un tratamiento interregional, como si se tratara de un caso de "relaciones económicas internacionales". Como se intentará mostrar (que no demostrar) más adelante, estos supuestos no están dados en el caso regional boliviano, aún situándonos en la aceptación del contexto de la teoría clásica o neoclásica del comercio internacional. Las vinculaciones de capitales privados y los movimientos de transferencias financieras del sector público, los movimientos de personas e información, los desplazamientos temporarios y permanentes de la fuerza de trabajo, la existencia de un mercado de tierras supraregional, etc., en términos relativos al desarrollo del país, alejan de aquellos supuestos. Pero hay más. Las diferencias de retribución a la fuerza de trabajo no se relacionan a las productividades en las distintas áreas y regiones. No se cree que tenga

sentido continuar esta línea de conceptualización por el momento, pues implica ante todo un supuesto mucho mayor y temerario: que los aspectos económicos y técnicos, son independientes y aislables de los socio-políticos, cosa que no es dable aceptar.

Otro elemento que surge a nivel de configuración y llama a que se intente explicarlo, pues se relaciona a lo anterior, es la pérdida de peso económico de los centros y actividades de la región tradicional, a favor de un mayor predominio del área "nueva", en especial Santa Cruz de la Sierra y en menor medida e importancia, para algunas subáreas de Tarija y Chuquisaca. En el caso de estas últimas, más bien parece un defecto del análisis a nivel departamental, pues el crecimiento de algunos indicadores de esos departamentos pueden ser considerados en relación a procesos en regiones "nuevas", periféricas a los valles y a núcleos territoriales tradicionales.

Se pasa a considerar cada uno de los departamentos en relación al sistema urbano. En los cuatro que sostienen territorialmente al Eje Central, las condiciones geográficas y ecológicas son bien diferenciadas. La característica que los une, es contar con un gran centro urbano dominante y una red urbana bastante densa y constelada por aglomeraciones menores de 10.000 habitantes, que cubren todo lugar habitable, con la excepción de Santa Cruz. Esto es explicable por ser Santa Cruz un centro de actividad instalado en un lugar cuasi-vacío hace dos décadas, y además, por el tipo especialmente concentrado de colonización llevada a cabo. En esta subárea cruceña se encuentran dos centros urbanos de poco más de 25 mil personas, uno de ellos en vías de integrarse al tejido de la capital departamental, y con tasas de crecimiento superiores al promedio. En el resto de los departamentos del área tradicional, esta red urbana menor, funciona como "intermediaria" en el abastecimiento de alimentos y algunas materias primas, entre las urbes grandes y el área rural circundante inmediato a cada uno de los centros menores. En los pocos centros medianos se concentran las ferias y mercado de acopio, comercialización y distribución de productos del sector. A su vez, aunque en diferente medida, los centros urbanos dominantes de cada departamento centralizan las funciones urbanas de los sectores secundarios y terciarios, presentando un nivel de "urbanización" netamente diferenciado del resto en cuanto a equipamiento y modernidad de actividades. Las funciones político-administrativas son centralizadas y en algunos de los restantes centros aparecen algunas especializaciones "delegadas" del centro mayor. Tales pueden ser, por ejemplo, alguna aglomeración de importancia en la oferta de servicios de transporte, acantonamiento militar, actividades productivas ligadas a los insumos como las de la industria de construcción, minería y petróleo, o alguna artesanía en tejidos, cerámicas, etc. Por lo que se puede afirmar que en estos departamen-

tos del Eje Central, las ciudades grandes "polarizan" su espacio. Se trata, asimismo, de "regiones" de conformación primal más o menos afirmada y el proceso histórico indica la consolidación progresiva de la dominancia de los centros mayores y de la figura expuesta.

Por contraposición, los restantes departamentos presentan una "armadura urbana" más escalonada y con tendencias a crecer los núcleos urbanos intermedios a tasas anuales acumulativas mayores que las cabeceras departamentales. La conexión física de estos centros entre sí es inferior y registran mayores problemas estacionales, que los aíslan por vía terrestre, y aún aérea, durante varios meses en los años más difíciles. Como consecuencia de este proceso lento de evolución urbana, los centros cabeceras departamentales no presentan mayores dificultades en cuanto a niveles de equipamiento, como en los del Eje Central.

Los estudios sobre flujos y jerarquía urbana llevados a cabo⁹ no contradicen esta imagen de la conformación. Permiten en cambio visualizar los siguientes aspectos:

- a) Un fuerte efecto de polarización de los centros urbanos mayores de cada departamento, ejercido, en general, sobre el espacio inmediato con un radio que oscila entre los 60/70 km.
- b) Un fuerte efecto de polarización de las ciudades cabeceras del eje Central que relaciona los centros urbanos menores dentro de ese mismo radio y aún sobre otros situados a mayor distancia.
- c) Una mayor intensidad "del uso del espacio en cuanto a movimiento" en las intercomunicaciones de todo tipo que conforman el Eje Central y una mayor jerarquización de los enlaces.
- d) Una mayor intensidad en las relaciones intradepartamentales que en las interdepartamentales en el Eje Central, en materia de circulación de bienes y personas.
- e) Una jerarquización de los centros urbanos de todo el país en función de varios indicadores ponderados en relación a la masa de población, que reafirma en los primeros lugares a las ciudades del Eje Central.
- f) Una jerarquización de las redes de transporte y comunicación, significando que después de las del Eje Central, las vías de mayor importancia relativa son las que penetran el resto del territorio, desde sus centros mayores. Así, ha-

cia el norte del país, desde Cochabamba; hacia el sur en el altiplano desde Oruro y en el oriente desde Santa Cruz; y desde La Paz hacia el este y norte.

g) Un bajo nivel de comunicación entre los centros de mediana y menor población, la que en casi todos los casos, es centralizada por la ciudad grande.

Dado que no existe o por lo menos no es conocida, una investigación de carácter funcional de los centros que cuantifique las relaciones, estos elementos sumados a las actividades localizadas permiten tener a nivel cualitativo y estáticamente la posibilidad de trabajar adoptando el supuesto de que el producto bruto y la producción de cada departamento, para las "actividades urbanas", es totalmente asimilable al de la ciudad cabecera, en el caso del Eje Central.

Esto permite realizar algunas comparaciones inter e intradepartamentales que superen el rígido y deformado marco del análisis por departamentos con todas las limitaciones del caso. Por otra parte, las carencias de estadísticas y el estilo de las estimaciones realizadas por los organismos a que hicimos referencia, llevarían a constituirse en un juego, la utilización de otros recursos analíticos de cálculo para caracterizaciones más desagregadas.

Con las aclaraciones realizadas, se intentan describir y explicar otros aspectos de la configuración espacial.

Los estudios sobre flujos, señalan también que, fluctuando por períodos, el 60/70% de la carga transportada por carretera o ferrocarril corresponde a bienes de origen primario, en especial los agropecuarios y mineros. Los flujos entre las ciudades mayores y dominantes son también los mayores a nivel nacional (intradepartamental), a lo largo de una distancia no menor a los 1.000 km y con una densidad-tránsito de 300 vehículos promedio diario. La consideración de los flujos a nivel intradepartamental, permite abrir una hipótesis sobre la conformación del espacio rural del área tradicional. Se ha señalado que "todavía hay muchas áreas, aisladas por falta de mejores caminos, comunicaciones y eslabones de transporte, donde los efectos de la reforma agraria no han sido tan dramáticos. en estas áreas los campesinos satisfacen las necesidades de su propia subsistencia y venden muy poco por dinero en efectivo ya que carecen de mercados para sus productos; continúan usando ropas principalmente de manufactura casera y compran pocos bienes durables de consumo"¹⁰. Tomando como base estimativa los datos sobre PBI rural por departamentos y las producciones respectivas por provincias, se nota una diferencia intraregional entre las áreas rurales que constituyen el hinterland directo de las ciudades grandes, y en caso a las medianas, con aquéllas que se encuentran a más de los 60/70 Km. Si por un momento se acepta que tiene que existir una vinculación entre la generación del producto y la producción con los niveles de in-

gresos, en cuanto a su distribución espacial, este hecho introduce una caracterización intradepartamental, que debe reconocer diferencias o escalones recortados en todas las regiones tradicionales:

- i) El centro urbano principal y alguno mediano;
- ii) El hinterland inmediato hasta la distancia antedicha; y
- iii) El área de actividad más extensiva por arriba de esta distancia.

En realidad no se está proponiendo una "regionalización" a partir de estos elementos, pero se considera que para cualquier acción que quiera tomar en cuenta la cuestión agraria, deberá tenerse en cuenta.

Esto se relaciona directamente con aspectos de la distribución y circulación del producto agrario. Pero cabe adelantar, que en cada hinterland inmediato a los centros donde aparecen las actividades "modernas" bajo impulso capitalista, es posible hallar una "cholificación" del medio social, un cierto funcionamiento del mercado de trabajo con asalariados rurales y suburbanos, una cierta aceptación del cambio tecnológico, formas, en fin, de organización social del trabajo rural combinadas, que pueden modificar (no excluir) el medio comunitario. Se sostiene que éstas son áreas que, por la experiencia histórica así como por las proyecciones del sistema económico-social, están en transición, puede "descampesinizarse" y constituirán bolsones regionales conflictivos a no largo plazo. En las áreas rurales que rodean las ciudades del Eje Central La Paz-Cochabamba-Santa Cruz, con su prolongación en Oruro, se da con mayor fuerza este proceso de transición.

Algunas referencias socio-económicas marcarán el grado de concentración del Eje. Contiene una población urbana no inferior a 1.350.000 personas, con un ingreso per cápita 2,5 superior al promedio nacional. Es el "mercado interno" real de Bolivia si se tiene en cuenta la estructura de la demanda y tipo de bienes y servicios allí colocados. El PBI de los cuatro departamentos representaba en 1975, el 76% del total y alrededor del 80% del producto generado por actividades localizadas en todas las ciudades del país. Su hinterland incluye unos 2.200.000 pobladores rurales. El producto sectorial de éstos significa casi los 2/3 de igual concepto nacional, desde 1965, y la incidencia de las áreas de colonización hace pensar que no mermará su peso relativo. Si se toman los datos sobre producción y refinación de hidrocarburos, energía, agroindustria e industria en general, de la construcción, y de actividades productivas, no van en desmedro de la imagen de concentración demográfica y de relativa modernidad (Cuadro No. 3).

En el interior del Eje Central se nota una relativa especialización territorial en la producción industrial. En las áreas agrícolas polarizadas ello se deduce de las notables diferencias ecológicas. Basta mencionar que La Paz está localizada en los 3.800 metros, Cochabamba en los 2.500 y Santa Cruz de la Sierra en los 300, lo que significa agricultura fría, templada y tropical, respectivamente. Como se ha dicho varias veces, especialización no implica interdependencia y complementariedad. Los vínculos "endógenos" interdepartamentales e interurbanos del Eje consisten, predominantemente, en el intercambio de bienes finales, por lo que es dable referirse a su baja articulación en término de interdependencia por ramas y sectores productivos. Por supuesto, esto no es sólo un problema espacial y regional, sino primordialmente de integración de la economía. Las posibilidades del "derrame de efectos impulsores" al resto del espacio boliviano, depende de esta situación. Como consecuencia, factores "exógenos" al Eje Central (y foráneos), atraen "hacia afuera" a los centros urbanos dominantes y mayores. Estos factores tienen que ver, obviamente, con una cierta "incapacidad" para "dinamizar" sus áreas rurales dependientes. Pero como no son puramente "económicos", se considerarán más adelante, a nivel de estructuras fundantes.

Asentamientos y sociedad dual

En los diagnósticos más elementales aparece la sociedad y el espacio boliviano, registrados como duales. Así se puede leer: "En lo social se constata la existencia de un dualismo, producto de la división societaria en dos grandes sectores: uno ligado principalmente a la actividad agropecuaria en el área tradicional, con una economía de subsistencia y patrones culturales de origen aymara y quechua. El otro, está constituido por un grupo social minoritario dominante, de modernidad relativa y con modelos de comportamiento occidentales"¹¹. Otros autores plantean "un agudo dualismo tecnológico" que luego será visualizado regionalmente, con expresiones tecnológicas atrasadas en el área tradicional y enclaves modernos en el oriente¹². Una versión menos sociológica del dualismo, aparece explicando la falta de movilidad de los "factores productivos (y en particular el humano)" como un efecto geográfico de "resistencia al cambio"¹³. Por fin se comenta una "notable incoherencia", basada en el fuerte contraste entre densidad hombre-tierra de las áreas tradicionales por la fuerte concentración de población rural, y la contracara de las áreas "nuevas", relativamente desocupadas. Se dan explicaciones como las aludidas, más otras sobre barreras ecológicas que no permiten bajar al hombre del altiplano a las áreas tropicales, motivos (o miopías) culturales, etc. El término dualismo, así planteado, significa una sinrazón en el comportamiento de grandes masas de población, que si colectivamente no están idiotizadas, no se entiende por qué no se van de las zonas en que actualmente habitan en condi-

ciones duras y miserables a aquéllas con "notables recursos naturales potenciales" y casi vacías. No es difícil sospechar que el problema está mal planteado, por lo que se pueden ensayar innumerables respuestas ideológicas, sobre todo si se aborda el asunto sólo en términos de comportamiento.

Así pues, se está frente a un "dualismo estructural", que se pretende resolver buscando una respuesta de racionalidad entre personas y cosas. Varios aspectos pueden ser demarcados de manera más o menos inmediata. En principio, lo de las barreras ecológicas en un hecho, pues la base biológica del andino-boliviano se resiente con el cambio de altura, clima, base alimenticia, humedad ambiente, etc., además de que los adultos no han desarrollado defensas inmunológicas para otro medio. Pero esto se complica mucho más, con el tipo de política de colonización que se llevó a cabo. Porque, en principio, fueron los migrantes campesinos quienes debieron soportar el costo de su traspaso intrasectorial y regional y no "la sociedad". Aparte, que los traslados se impulsaron sin previa preparación y condiciones adecuadas. Porque el requisito de las migraciones ordenadas y programadas es que se haga alguna experiencia de organización, de la adaptación a las nuevas situaciones, manejo de nuevos elementos y medios, etc., en las zonas de partida y que además, se vehiculicen de manera colectiva y no individualmente, especialmente para sujetos acostumbrados a vivir en comunidad. Se agrega el cuidado de las condiciones sociales y ambientales de las áreas receptoras, pareciendo, en no pocos casos, que más que una colonización se trataba de verdaderas maniobras para poblar campos de concentración tropicales. Es lo que conoció como colonización forzosa. Es sabido que muchos colonos huyeron, prácticamente, y divulgaron esta experiencia entre los pobladores del área tradicional. Así, entre 1962 y 1972, se programó trasladar unas 100 mil familias a las áreas "nuevas"; el resultado es que sólo un 30% de esta meta se alcanzó y en la mayor parte de los casos, se trató de movimientos anárquicos y espontáneos de reparto de tierra. Por otro lado, estimaciones bastante confiables de organismos internacionales, muestran que desde los valles interandinos no menos de 30 mil hombres activos por año deben ser colocados o trasladados y que desde el altiplano, unos 80 mil. Como es bien conocido, gran parte va al exterior de Bolivia, y en Argentina solamente, se calcula que a comienzos de la década del 70 había alrededor de 600 mil bolivianos como trabajadores transitorios y permanentes que laboran como braceros y peones agrícolas o bien en tareas de baja calificación de las ciudades, residenciados en las "villas de emergencia".

Estas simples cifras indican que los planes de colonización han fracasado en su intento de absorber el incremento de la población rural de las áreas tradicionales. Paralelamente, aquí el minifundio sigue campeando, y se extiende progresivamente por la subdivisión hereditaria de la propiedad agrícola, lle-

gando a situaciones límite, pues, como se indicó, algunos campesinos sólo tienen 1/2 ó 1/3 de hectárea y a veces de manera discontinua. Esto en los valles significó pérdida de tierras laborables en dos sentidos: en su capacidad, por los problemas de redistribución del poco abundante recurso hídrico, y en su extensión, pues en algunas zonas se estimó que las pérdidas ocasionadas por los cercos y linderos de subdivisión, así como las construcciones de viviendas para las familias nuevas, alcanzan a cubrir del 10 al 20% del territorio aprovechable. Una pregunta que vale la pena hacerse, es dónde irá a trabajar en el futuro la fuerza de trabajo "golondrina" que salía al extranjero, cuando todos los países fronterizos a Bolivia acusan economías en franco receso, con su escuela de desocupación interna.

Con respecto a los cuantiosos recursos "potenciales" del oriente, esta afirmación de origen gubernamental debe tomarse con cuidado. Sobre todo cuando las propias fuentes informativas oficiales, consideran necesarias inversiones que oscilan entre 45 y 50 millones de dólares al año para la adecuada utilización de las tierras desocupadas. En las regiones "nuevas" donde se hicieron los caminos de penetración y otros accesos, se debe tener en cuenta que esas "potencialidades" ya no existen o están siendo agotadas. Se afirma al respecto: "el desmonte inadecuado (chaqueo) y la falta de técnicas apropiadas de producción están dando lugar a síntomas evidentes de erosión eólica en torno a la ciudad de Santa Cruz". En el Chapare cochabambino el camino principal presenta deficiencias de mantenimiento y un estado lamentable. También aquí la colonización atacó las condiciones ecológicas "lo que puede comprometer seriamente las fuentes hídricas de los ríos que fluyen (desde el norte de Cochabamba) hacia el Beni, y por lo tanto, las potencialidades de una extensa región"¹⁴. Entonces, no sólo tales recursos requieren otros importantes recursos para ser puestos en marcha, sino que en la actualidad algunos están dejando de serlo por la degradación medioambiental, provocada por la sobreexplotación impuesta -a los hombres y a las cosas- por la lógica de la ganancia privada de corto plazo. (Es por ello que se utiliza "nuevas" y no nuevas simplemente).

Por último, se sostiene que Santa Cruz de la Sierra "está rodeada de latifundios"¹⁵ y que los "llanos y en general la zona oriental conformada por Santa Cruz y el Beni, casi no han conocido la reforma agraria"¹⁶. El remanido dualismo parece que tiene que ver con la lógica de la organización social y de los intereses puestos en juego, y no sólo con los factores étnicos, ecológicos y culturales, sin negar que éstos tienen un papel. Este dualismo acusa cierta "funcionalidad" que se debe tratar de comprender bajo la óptica de análisis de las relaciones sociales. Por ello mismo, no pocos expropiados por la reforma agraria ahora se convierten en latifundistas de las zonas abiertas en las regiones

"nuevas", sin abandonar por ello su actividad profesional, comercial o especulativa inmobiliaria en la comocidad de las ciudades. Esto es, sin migrar. Ello se constata en el Chapare, en el oriente, los yungas, los llanos benianos y las zonas de colonización tarijeñas.

La población campesina o los resultados de la disolución del campesinado clásico que vive en las regiones tradicionales, no ha encontrado salida en las "potencialidades" de la colonización, salvo como peones agrícolas transitorios. La verdad es que en el oriente, en la tierra de los cambas, un andino boliviano todavía es un ciudadano de segunda clase.

Tampoco la minería ofreció, ni ofrecerá, una alternativa a la actividad agropecuaria en la generación de ocupación. De igual forma los servicios que ya tienen las tasas de crecimiento a nivel nacional y regional más altas; ni la actual industria de los grandes centros urbanos. Tampoco las nuevas programaciones de desarrollo industrial en el marco del Pacto Andino. En un trabajo sobre el tema de meritorio valor técnico, se calcula que en función de las asignaciones del Pacto las proyecciones a una década del producto industrial boliviano pasarán en 1985, de 114,5 millones de dólares a 271,7 millones de la misma moneda. En cuanto a los requerimientos de mano de obra, señalan los autores que las nuevas actividades ocuparán a 6.800 personas y en total -sin calcular los incrementos indirectos- unas 12.500. El tipo de operario obrero puede imaginarse en función de la inversión requerida por hombre ocupado, que en promedio, alcanzará a los 83.000 dólares...¹⁷

Estos gruesos trazos sobre la situación de los habitantes rurales del área tradicional, así como las cifras sobre producción y productividad, la mala orientación de la producción basada en las costumbres y el propio consumo como reaseguro de la no colocación, el uso inadecuado de la tierra, las pérdidas cuantiosas por comercialización deficiente, la debilidad de la infraestructura de transportes y de producción sectorial y en general, la poca atención que se les brinda, lleva a hablar de una crisis agropecuaria en ciernes. La estructura agraria del área tradicional es pues, una de las cuestiones más relevantes que afectan al desarrollo de las fuerzas productivas bolivianas, en el sector y fuera de él, y se constituye en el punto de partida de la problemática sectorial y regional del país.

Relacionado a esta cuestión, se ha escrito que el sistema de asentamientos humanos presenta graves disparidades y que no se cuenta "con una red estructurada y jerarquizada de centros urbanos", que hagan posible la integración de los diversos espacios regionales y subregionales, a la vez que faciliten "la organización funcional y jerarquizada" de los servicios económicos y sociales. Así pues, los centros urbanos no cumplen en Bolivia funciones "dinamizadoras"

del medio. Por otro lado, los centros urbanos no presentan internamente un grado de consolidación en la prestación de servicios económicos y sociales, carecen de especialización y no disponen de la infraestructura urbanística mínima indispensable. Y también, que el sistema de centros "no alcanza a generar las economías de aglomeración" suficientes para servir de base a la actividad productiva.

En realidad, estos centros urbanos no son sujetos de acción propia, sino de los grupos sociales ubicados en ellos y que los caracterizan, y a través de los nexos que desarrollan con el medio rural, este tipo de vinculación cabe definirla como de corte dominador-extractiva y no dinamizadora. Y evidentemente es un tipo de relación, aunque no fuera deseable. Sus funciones son de extracción del producto social excedente de los campesinos y en ese sentido, esos centros están "adecuadamente integrados" a los espacios regionales y subregionales.

4. CARACTERIZACION GLOBAL

Cabe caracterizar a Bolivia, en términos macrosociales, como un capitalismo dependiente, deformado y desequilibrado. Dejando de lado la consideración de lo que se denomina sociedad capitalista, en cambio se puntualiza que se define como dependiente, todo sistema social en que las decisiones en el orden económico, social, político e ideológico-cultural, no son adoptadas con preeminencia de los habitantes considerados como grupos y/o clases sociales del sistema. Los elementos que determinan dicha situación han sido ampliamente tratados y conllevan a una economía a la situación de periférica¹⁸. Implican que las maneras de la acumulación interna son orientadas, inducidas y hasta fijadas por factores del exterior y afectan, por tanto, la reproducción ampliada de la misma. Podría expresarse también que las ramas de producción de bienes para la producción, son externas al sistema.

La condición de deformado se refiere a la predominancia en el ciclo del capital y sus leyes de movimiento, del financiero y/o del comercial ligado al sector externo. Implica visualizar, como contracara, un esquema "clásico" en que predomina el capital industrial en las distintas fases de la acumulación.

Se utiliza el término desequilibrio, cuando el proceso de acumulación interno no promueve, ni asegura, el empleo a un alto nivel de la fuerza de trabajo disponible en forma productiva. Este empleo corresponde a una gama y nivel tecnológico comparable al que está a disposición y rige en los centros dominantes. Se hace extensible, asimismo, a los recursos naturales existentes en el espacio de referencia. Como consecuencia, sucede que hay impedimentos para que el

aparato productivo se incrementa al ritmo necesario y el sistema social se ajusta a tal precariedad por medio de acciones sociales y políticas, para la sobrevivencia en determinada escala que permita la hegemonía constituida.

Por otro lado, en términos de proceso, se sostiene que las tendencias de las clases y fracciones dominantes bolivianas concurren en intentos de inscribir al país para enfrentar sus propios problemas -conservación del poder y sus privilegios- en un desarrollo deformado y tardío. Cabe adelantar al respecto, que se sospecha que dicha inscripción es efímera, si no imposible, por lo que los parámetros actuales parecen inamovibles.

Con tardío, a través de una rápida analogía¹⁹ se hace referencia al intento de industrialización por sustitución "hacia afuera" en sectores y ramas que requieren producciones muy sofisticadas, teniendo en cuenta el desarrollo relativo y posibilidades de mercado de los países vecinos y/o del Pacto Andino. Respecto del término desarrollismo, existe un amplio uso de diversos trabajos de científicos sociales latinoamericanos que exige de mayores comentarios.

Avanzando algo más en esta caracterización, que sirve de marco comprensivo a las expresiones regionales y la orientación de la estrategia para el espacio nacional, ella implica que las clases y fracciones de clase dominantes en Bolivia intentan ampliar bases de acumulación sin modificar nada, evitando así producir enfrentamientos y hostilidades entre sí, a la vez que de los dominantes con los dominados. Por ello la relativa "estabilidad" político social no tiene un plafón muy amplio y los éxitos en el nivel de represión político-ideológico sobre la capacidad organizativa de las clases dominadas y los factores geopolíticos que no pueden ser desconocidos para el Cono Sur de Sudamérica, pueden mantener, en esta faz, dicha estabilidad.

El regionalismo es un ingrediente de no poca importancia como componente ideológico del esquema desarrollista. Enmarca los forcejeos y negociaciones de las clases y fracciones dominantes, localizadas en media docena de centros urbanos principales del país, que son a su vez, cabeceras político-administrativas de sus jurisdicciones departamentales. A la vez, constituye un elemento de enmascaramiento frente a las clases desposeídas que intentan ser arrastradas hacia reivindicaciones localistas y policlasistas. Como toda ideología, tiene base real, pues el tipo de distribución territorial del aparato productivo bajo control de las clases predominantes empuja a la tensión en términos de localización de actividades, infraestructura social y económica, incrementos presupuestarios de los entes, así como el desarrollo y control de recursos.

El desarrollismo deformado y tardío -una especie también subdesarrollada de desarrollismo- ha tomado banderas de reivindicación regional supranacional-

les que sostiene: a) que el camino boliviano pasa por la industrialización acelerada, y b) que la mediterraneidad del país es una traba para salir del estancamiento e iniciar aquel proceso. Lo segundo condiciona lo primero en casi todos los documentos oficiales, por lo que parece que el avance hacia la industrialización sin mercado interno (ésto es, para los países signatarios del Acuerdo de Cartagena), sólo encuentra el impedimento de los costos de transporte, o tal vez los de transferencia. Esta imagen distorsionada resulta atractiva para los sectores urbanos que viven de la manipulación, circulación y venta de bienes importados, así como de los grupos que gozan de ese consumo y que en algunos años alcanza a no menos del 70% de la demanda final.

5. ELEMENTOS DE BASE, PREDOMINIO Y PODER

Las masas trabajadoras en aglomeraciones de Bolivia abarcan alrededor de 550 mil personas y los campesinos y peones rurales, según todas las estimaciones, superan el 1.300.000. Los obreros fabriles son poco más del 10% de aquel total y están localizados fundamentalmente en las ciudades del Eje Central; con mayor propiedad en las cabeceras de los departamentos de La Paz, Santa Cruz y Cochabamba, en ese orden de importancia numérica. Los trabajadores de las minas y actividades conexas oscilan en las 65 mil personas y su principal ubicación se encuentra en La Paz, Oruro, occidente de Cochabamba y Potosí. El resto de las masas laborales mencionadas (especialmente en comercio al por mayor y menor, bancos y firmas aseguradoras, gobierno en sus diferentes niveles administrativos, ferrovías, otros transportes y comunicaciones, hotelería y restaurantes, etc.) y en un 80% situados también en las capitales departamentales.

El artesanado conserva aún un peso enorme en el sector secundario. Se estima que triplica en número a los obreros fabriles y su localización resulta bastante concentrada, indicando algunos trabajos de los entes regionales de desarrollo que su peso es mayor en La Paz, otras ciudades del altiplano y Cochabamba. Algunos trabajos recientes, avisan una grave crisis en este sector de la sociedad, pues la existencia de millares de talleres se ve amenazada por el avance de la producción maquinizada²⁰.

Con respecto a los campesinos, según ya se indicó se ubican en proporción de 4 a 1 en el área tradicional. También al definir el Eje Central y alguno de sus atributos, se señaló que alrededor de los centros grandes y medianos de éste, existía un hinterland interno al anillo de 60/70 Km. y otro por arriba de dicha distancia con actividad más extensiva. Este fenómeno se debe investigar con mayor detalle pues implica una primera diferenciación espacial intraregional. Traduciría el fenómeno de "descampesinización" el círculo menor, pues allí las

formas comunales de organización social y cultural ceden paso a nuevas relaciones. Es decir que en este espacio inmediato a los centros mayores se desarrollan formas de producción mercantil simple, entrabadas en su desenvolvimiento por el minifundio y la ausencia de una política que atienda los requerimientos económicos, sociales y tecnológicos. En las zonas más allá de este límite hipotético, aunque se desarrolla la forma de producción mercantil simple, no alcanza a predominar, estando subordinada más intensamente a las formas comunales precapitalistas. Aquí se complica el panorama por las formas de tenencia, escasez de agua y la mayor dependencia de la intermediación comercial. Por ello el carácter más extensivo se deriva de la relación con el uso de capital -inclusive biológico-²¹ y no de la fuerza de trabajo aplicada. Existe la idea generalizada de que en el anillo interno se produce una más rápida diferenciación, que en distintos trabajos sobre el tema aparece destacada como consecuencia de:

- 1) Desarrollo de una capa social con tierras de mayor calidad o bien localización privilegiada respecto de las ciudades y minas, que incrementa su horizonte económico;
- 2) Posibilidad de dicha capa de acceder de manera directa a los mercados urbanos y en forma más o menos permanente, evitando la intermediación de los "rescatistas" y otros comerciantes;
- 3) La existencia -no modificada por la Reforma Agraria- de una capa de medianos productores agrarios que viven en las ciudades o pueblos rurales del interior de los departamentos y son propietarios de una pequeña finca que explotan directa o indirectamente (llamados vecinos);
- 4) Desarrollo de áreas de cultivo más intensivo beneficiados por el riego y accesos permanentes, así como de otras conectadas a la producción agroindustrial (frutícola, lechera, avícola, cervecera, etc.);
- 5) Mantenimiento e incremento de una masa mayor de campesinos pobres minifundarios, para los cuales el salario eventual les permite mantener a su núcleo familiar y es el único ingreso monetario percibido;
- 6) Reaparición de productores medios ex-latifundistas que conservaron fundos pastoriles en zonas de acceso más complicado, pero que ahora son puestos en valor por carreteras de penetración y la propia expansión del mercado.

Las formas de trabajo interpersonal características de las comunidades son ahora más generalizadas contra la paulatina desaparición del trabajo colectivo -que tenía carácter coercitivo en la antigua hacienda-. Los campesinos "aco-

modados²² utilizan estas supervivencias históricas de la organización del trabajo para sacar ventajas. Algunos dedican al mercado el 80% de su producción, contratan mano de obra asalariada y logran vender de cuatro a cinco veces más que los campesinos pobres. Al lado de éstos se mantiene la masa de subproletarios en una reducida polvareda de minifundios y los peones sin tierra²³ que subsisten vendiendo su fuerza de trabajo familiar a los otros o logrando ingresos monetarios en tareas de transporte y comercialización del medio rural, trabajando en labores no calificadas de los centros urbanos cercanos o bien migrando de manera "golondrina" al oriente del país y al noroeste argentino.

En consecuencia, se conjetura, tanto en base a los estudios parciales como a observaciones personales, que en el área tradicional de Bolivia se produce una lenta polarización y "descomposición" del campesinado clásico surgido de la Reforma Agraria de 1953. De todas formas, a pesar del incremento larvado de las actividades de la agroindustria y las incursiones del capital comercial y financiero no agrícola, los vínculos del capitalismo moderno son aún exteriores al campesinado, en alta proporción. Allí donde el trabajo todavía pertenece al ritual, dichas relaciones no impregnaron las formas productivas.

Es dable realizar una somera caracterización de las capas medias urbanas (pequeña burguesía y burguesía pequeña). Hace algunos años se llevó a cabo la misma y se cree que no ha cambiado en lo esencial, salvo por la extensión, en lo horizontal y vertical, del tejido urbano²⁴:

- 1) Pequeña burguesía que deriva sus ingresos de honorarios profesionales y también trabajadores intelectuales que desempeñan su actividad a cambio de un sueldo, incluyendo la alta burocracia civil, militar y eclesiástica. Se exceptúa a los grupos del "establishment".
- 2) Fracción de los artesanos que son propietarios de sus talleres e instrumentos de producción y que tienen mano de obra contratada.
- 3) Fracciones dedicadas al comercio que actúan entre la burguesía comercial mayorista y usuraria, y los consumidores privados. Se registra una gran proporción de mujeres dedicadas al menudeo, sin localización intraurbana fija, o bien situada en las ferias y la "cancha".
- 4) Pequeños productores mineros de peso importante en los núcleos del altiplano.
- 5) Grupos de transportistas y "rescatistas" independientes, propietarios de su vehículo de trabajo.

6) Rentistas urbanos y especuladores en tierras de la ciudad, que provienen de los profesionales literales y otros de las viejas oligarquías expropiadas.

Todos estos grupos y fracciones son "débiles en Bolivia"²⁵ debido a la singularidad del proceso que ha resultado en un escaso desenvolvimiento de las actividades urbanas, limitando por ello la complejización y diferenciación interna. Sin embargo, en las ciudades grandes del Eje Central, la Reforma Agraria con posterioridad al período inicial de reorganización productiva, permite circular y distribuir una masa de productos agropecuarios que extendió el radio de acción comercial, de los intermediarios transportistas y aún de la manufactura artesanal.

En el cuadro descriptivo de las clases y fracciones dominantes resulta imprescindible articular el concepto de "burguesía en construcción".

Este parece idóneo para comprender el proceso que arranca del intento del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) en 1952, de realizar una serie de reformas y modernizaciones que permitirán la "construcción" de una burguesía nacional²⁶ y su proceso originario de acumulación. Se intenta llevar a cabo en plena época de dominio mundial neocolonial y expansión del capital monopólico imperialista. Esta burguesía logra control de diversos medios, de producción y condiciones naturales de producción en el oriente (áreas "nuevas" y de los llanos) del país -Santa Cruz de la Sierra, Beni, este de Tarija y Chuquisaca- se liga con el capital financiero y comercial externo, constituye la "minería mediana" que controla grandes stocks de recursos naturales en el altiplano, progresa en algunas actividades manufactureras en La Paz, Oruro, Cochabamba y otras ciudades con apoyo del financiamiento público y externo, organiza grandes empresas constructoras y de obras civiles, penetra en actividades del transporte y comunicación, así como en el sector terciario para comercio, hotelería, turismo, etc. Su núcleo germinal de acumulación como clase y en sus diversas fracciones es el estado, quien deriva hacia ella, primero la renta minera y más adelante la arrojada por el petróleo y gas para la exportación. La "marcha hacia el oriente" iniciada hace dos décadas o más, con el flamante "polo de desarrollo" de Santa Cruz, tiene ese sentido. Paralelamente se posterga y congela todo programa o proyecto de importancia en el altiplano y los valles interandinos, en pos de dotar de economías de aglomeración y luego impulso directo, a las actividades de aquella región. Hay pues un proceso de maduración, pero no obstante, esta fracción de la burguesía de base nacional no logra el predominio, ni la hegemonía política, sino a través de los grupos militares y la burocracia. Esta línea se intensifica, visiblemente, a partir de 1972. Los créditos del área moderna son 20 veces mayores que los destinados al área tradicional, y en no menor medida lo son las moratorias y condonaciones de deudas, las exenciones tributarias, diferenciales tarifarios,

la asistencia técnica prestada y la orientación de proyectos de los diversos entes descentralizados y empresas públicas. El presupuesto (teniendo en cuenta los últimos cuatro años agregados) de las restantes Corporaciones de Desarrollo y Comités, no alcanzan los guarismos del que detenta el Comité cruceño. Tomado en dólares por habitante hasta 1976, es cinco veces superior al mismo promedio nacional. Tomadas las obras de los organismos públicos esa relación se eleva en no menos de veinte veces. (Cuadro No. 4). Así, no sólo se postergan como se dijo, las obras grandes, sino que en la mayor parte de las ciudades medianas y aglomeraciones pequeñas de Oruro, Cochabamba, Potosí y otros departamentos, no se han realizado obras de equipamiento en década y media.

Todo ello implica un definido cambio de eje de poder económico del país, cuya expresión territorial ha sido "una franca fuga de la centralización en el altiplano minero". Significó, asimismo, el abandono de toda política de industrialización durante dos décadas, a partir del tratamiento de los minerales metalíferos y de los elementos existentes para la fundación de la química pesada (en el altiplano).

El capital monopólico imperialista apoyará francamente esta orientación, en especial el de origen norteamericano. Entre 1960 y 1970 las inversiones directas extranjeras se acercan a los 75 millones de dólares y posteriormente a 1972 incrementaron progresivamente su ingreso. Abarcan preferentemente minería, agroindustria, petróleo (exploración y explotación), comercio exterior y servicios. La localización dominante es en La Paz, Santa Cruz y zonas mineras de Oruro y Cochabamba. Los préstamos de cartera con que se financian acciones públicas y privadas orientadas por tal estrategia, crecen en mil millones de dólares entre 1972-1976, llevando la deuda externa hasta el 100% del producto bruto. Las inversiones aparentemente brasileñas en las áreas "nuevas" llegan al 25% del total, según informaciones no oficiales.

La burguesía cruceña parece no plantearse el exclusivo particularismo regional, sino que tiene puestos los ojos en esquemas que significan para algunos un auténtico "peligro nacional". Se traducirían en coincidencias ideológicas y geopolíticas de alcance continental con intereses de un país vecino, que no serán tratadas aquí, aunque resultan importantes para la comprensión plena del fenómeno espacial de un país de tipo mediterráneo, enclavado en el corazón de Sudamérica. De todas formas el proceso de crecimiento en base a acumulación capitalista del oriente sigue especialmente dos vías: a) de convertirse en un segmento excluyente pero vinculado al país, con tendencias a dominar el resto del espacio, imponiendo las modalidades de su activa burguesía; y b) en caso de no afianzarse en esa vía ofrece la posibilidad de reiterar el camino del aislamiento "balcanizante". Parece como si sus fracciones de clase dominantes

y hegemónicas bajo dictadura militar, temen arriesgar cualquier proceso de democratización popular, pues perderían peso político en términos cuantitativos y cualitativos, con la consecuencia de que cada vez se estrechan más los vínculos con intereses derivados de fuerzas "exógenas" al sistema nacional.

Pasando por alto -por razones de extensión- los aspectos vinculados a la organización de las fuerzas sociales, se pretende que a partir de 1971 se consolida en Bolivia un bloque de poder a partir de la predominancia de la base, que es hegemonizado por el capital agroindustrial del oriente, el capital financiero monopólico imperialista y el capital extranjero de la "minería mediana". Arrastran a dicho bloque (por razones eminentemente defensivas) a fracciones de la burguesía manufacturera y comercial, así como a sectores de la intermediación y de transportistas. Esto se debe al efecto de temor generado en dichas fracciones por los enfrentamientos pasados y que culminaron con la caída de la administración del Gral. Torres y la Asamblea Popular en dicho año. Todas estas fracciones, históricamente fracturadas sin representación a nivel de juego democrático, no pudieron con anterioridad por sí solas construir un proyecto nacional. En la coyuntura señalada no parecen tener poder suficiente tampoco, ni peso cuantitativo como para imponerse a la enorme base social boliviana a que se hizo referencia. Sólo el sostén de clase de los campesinos - que se expresan, cuando lo logran, en forma política indiferenciada- y el poder de ensamble de las fuerzas armadas tal como se definió en 1971, permitió consolidar y estabilizar el poder de la débil y desarticulada burguesía. De tal forma, que el proyecto erigido que se calificó de "desarrollo tardío y deformado" sirvió de nexo ideológico como para que las contradicciones secundarias de estas fracciones, en términos sectoriales y regionales, fueran subsumidas por la aparición y desarrollo de la contradicción fundamental (proletariado y fuerzas populares versus imperialismo y burguesía) a partir de la eclosión social de aquellos años. No es casual, en ese sentido, que fuera en Santa Cruz de la Sierra donde se gestara y organizara el movimiento político-militar que impulsó finalmente a la administración del Gral. Banzer Suárez. Para el caso de los campesinos, obviamente no han recibido beneficios de esta administración constelada de viejos latifundistas, basándose su apoyo en el efecto de ilusión ideológica, derivado de la garantía del estado de respetar la situación de la tierra.

6. INTERDEPENDENCIA DE PROBLEMAS GLOBALES Y ESPACIALES

Las hipótesis centrales de este trabajo pretenden dar una respuesta menos general a la conocida proposición de que los aspectos sobresalientes de la configuración espacial y de la organización regional, encuentran su explicación en el análisis de las fuerzas productivas dentro del contexto de determinadas relaciones sociales de producción. Asimismo, que para ciertos casos, son éstas justamente las que imponen bloqueos al desarrollo de aquéllas en algunas áreas, mientras impulsan la predominancia de otras, cuando todo indica la posibilidad de una nueva orientación. En igual sentido, que el desarrollo desigual es consecuencia en lo fundamental del juego de intereses que hegemonizan una sociedad, de su propia óptica del proceso y de las construcciones ideológicas de su estrategia, tanto para sí y sus aliados, como para enmascarar las acciones de política frente al resto de la sociedad de que forman parte.

En ese sentido, el "conflicto" interregional que aparece en Bolivia, con forcejeos explícitos entre representantes de ciertas fuerzas sociales de los centros urbanos cabeceras departamentales más importantes, así como en largas y monótonas negociaciones sobre utilización de recursos o veladas denuncias sobre zonas descuidadas por el gobierno central, es expresión de la lucha de intereses materiales entre fracciones sectorial y regionalmente diferenciadas de las clases con predominio, y desde 1971, hegemónicas, en el país.

El proceso más o menos intenso del oriente o región moderna, ha impuesto nuevos parámetros a ese juego, al constituirse allí, el centro de consolidación de la burguesía que surgiera del proyecto político de la Revolución de 1952. Esta burguesía agroindustrial y latifundista pretende ahora y en bastante medida lo ha logrado, dirigir el proceso socio-político y canalizar gran proporción del excedente derivado de la renta petrolera y minera nacional hacia el fortalecimiento de sus intereses.

Como consecuencia, generó un nuevo centro de poder, por lo que el "polo de desarrollo" no constituye sólo un inocente aspecto de la desconcentración de la actividad y población, sino un proceso de redefinición de la centralización, con amplia autonomía político-administrativa.

Sin embargo esta burguesía "en construcción" de las regiones "nuevas" no ha logrado imponer su patrón, ni hegemonizar por sí sola el proceso boliviano, debiendo aliarse con fracciones cuya actividad es oriunda de la región tradi-

cional y anterior, históricamente, a su constitución como fracción de clase. Ello se debe tanto a su carácter regionalista y focal de expansión, como a su dependencia y vulnerabilidad respecto del capital financiero y comercial importador y exportador, como así también a que la demanda de sus productos se halla localizada en mercados del exterior. Esta alianza es secundariamente conflictiva, pues si bien les amplió sus márgenes de seguridad por otro lado significa un techo a su propia expansión.

El propio sistema nacional de planificación refleja este problema. No se ha logrado, por ejemplo, esbozar una estrategia para todo el territorio boliviano, apareciendo las acciones propuestas a este nivel como simple agregación - cuando ello es posible- de las estrategias regionales diseñadas aisladamente. Los propios recursos económicos para llevar a cabo los programas y proyectos propuestos dependen primordialmente de la capacidad autónoma de captación en cada ente regional, lo que deriva en una imposibilidad de coordinación y anarquía de medios. También se visualiza la ambigüedad del sistema cuando se toma en cuenta que los Comités y Corporaciones de Desarrollo de cada departamento o región-plan, tienen dependencia de distintos ministerios, y en el caso del de Santa Cruz de la Sierra, excluye hasta la participación de los órganos nacionales en su directiva regional. Asimismo en la capacidad y poder alcanzados para proveerse de asistencia, vetar proyectos, acceder a normas especiales, etc. de manera cada vez más independiente de controles centrales. Deriva por fin, en que al no alcanzarse un acuerdo más o menos unánime y aparecer el poder central cada vez más retaceado, surge un "federalismo" estadual de hecho, pero con posibilidades y derechos de ejercicio efectivo disímiles para los distintos "miembros"²⁷.

Dado que los efectos impulsores o de derrame de "polo" no se concretan para el resto, comienza a pensarse que en realidad se trata del "desarrollo de un polo" con su secuencia de privilegios. La imposibilidad de establecer una estrategia espacial nacional ha dado sus frutos a la fracción dominante, pues prácticamente se abandonaron acciones programadas o reclamos de otras regiones -y especialmente en el ámbito rural de las tradicionales- en las que las tensiones acumuladas aparecen en forma de quejas y movilizaciones urbanas. Es dable que se incrementen al generarse modificaciones en las relaciones sociales y la disolución, ya apuntada, de las formas precapitalistas heredadas.

Pero es justamente en estas áreas de las regiones tradicionales donde reaparecen las limitaciones económicas al esquema de desarrollo nacional, especialmente bajo la forma de una crisis agrícola y también de la minería nacionalizada. La primera como consecuencia del bajo desarrollo de las fuerzas productivas sociales lo que se liga a la forma en que se desvirtuó la Reforma Agraria (hoy suspendida en los hechos). El predominio del ciclo del capital

comercial y financiero sobre el aparato productivo, completa el deterioro del área rural. Pero a su vez, genera la respuesta del creciente autoconsumo y estructura de producción en las formas precapitalistas comunitarias y por otro, que la producción resulta cara e inadecuada en calidad y cantidad. Los efectos se hacen sentir sobre las actividades "urbanas". Se mantiene alto el costo del capital variable -a pesar de la oferta excedentaria de trabajo aunque sin tomar su intensidad- y no se reduce el costo del capital constante para la industria de bienes finales no complejos. La minería sufre también ese efecto, a lo que se agrega que por la "fuga hacia el oriente" no se hicieron las inversiones de capital fijo necesarias y ahora su recuperación es muy onerosa y en plazos taxativos.

Cabe recordar que el proceso de participación de la economía boliviana en el sistema mundial, generó los dos sistemas de enclaves dominantes que conecta el Eje Central: los mineros del área tradicional sostenidos en la agricultura del entorno y los petrolíferos y agroindustriales más modernos de la región "nueva". El sistema de transporte y comunicación, el comercio y los servicios ligados a estos enclaves, no son más que redes de apoyo que hacen rentables y permiten la apropiación interna y externa de la renta. Las inversiones públicas y privadas en ambos casos, van ligadas al sector exportador, directa o indirectamente. Este a su vez se liga a los enclaves y se mueve más cómodamente en los ciclos comerciales y financieros del capital sin impulsar otras modificaciones en el aparato productivo. En regiones enteras y en áreas del extenso espacio no influenciado por este proceso central, sólo se desenvuelven formas artesanales con cierta autonomía defendidas por la precaria situación de altos costos de transporte o bien la abundancia de algún recurso localizado no apetecido por las formas modernas de explotación. También se mantienen formas de economía de recolección encerradas en el semi-aislamiento. Tal ocurre en zonas de Potosí, Chuquisaca y Tarija, así como en el extenso norte.

La división regional del trabajo dictó que los valles interandinos y las áreas más explotables del altiplano con abundante mano de obra, fueran proveedoras de alimentos y otros insumos (maderas, cueros, cales, lanas, etc.) para los enclaves principales de la región tradicional, lo que en su momento fue permitido en términos rentables por el anacrónico sistema de servilismo que ahorraba a las poblaciones andino bolivianas. Esto a su vez, ayudó a mantener de manera rentable la producción minera, reduciendo el costo de subsistencia de la fuerza de trabajo y del capital constante cuando las fluctuaciones internacionales golpearon la estructura monoexportadora y transmitiendo hacia atrás en el esquema productivo -vale decir hacia la actividad primaria y los sujetos allí situados pasibles de infraconsumo- los costos derivados de la situación aludida. La Reforma Agraria cambió en parte este funcionamiento al

romper los lazos serviles. Si bien las funciones regionales no cambian en lo fundamental, se desarrolla en ellas una cierta capacidad para retener parte del producto social excedente, en forma de renta o ganancia comercial. Crecen y se diversifican las capas medias urbanas y comienza a delinarse la diferenciación entre los campesinos. Algunos centros urbanos se "modernizan" y aparecen grupos sociales interesados en la construcción y obras civiles, los servicios más complejos y nuevas actividades comerciales que desarrollan una capacidad para apropiarse de alguna porción del excedente.

En esta nueva situación que llega hasta el presente, dicho excedente social derivado de la renta minera y la renta agropecuaria es ahora bajo para impulsar por sí solo y a un ritmo adecuado "la marcha hacia el oriente" y mantener sin mayores problemas las actividades ampliadas del área tradicional. Así, las clases dominantes, imposibilitadas de enfrentar a los sectores sociales de ésta área, deben echar mano a la riqueza petrolera o solicitar en forma creciente el socorro externo para completar el desarrollo de los enclaves exportadores de las regiones "nuevas" y ayudar a la "construcción" de la burguesía oriental cambia. En consecuencia, negociaron el dominio de muchos recursos naturales (y de algunos "potenciales" cuando hubo interesados) y del propio mercado interno y externo que se les abría, para poder asentarse en los llanos. El destino del hierro del Mutún, en esta tendencia, estaría fatalmente sellado, pues los recursos naturales pagan, en términos de acumulación de capital, lo que no puede hacer el excedente agropecuario en términos de reducir el costo de subsistencia de la fuerza de trabajo y las materias primas. Al no existir una naturaleza pródiga y recursos de suelo que impliquen alta productividad aún con técnicas simples, el excedente agrícola generado no acepta orientaciones múltiples. Paralelamente, no se manifiestan los mercados internos latentes derivados de las importaciones amplias de bienes de consumo popular. De allí que no jueguen fuerzas "espontáneas" de mercado que induzcan a la industrialización por sustitución de importaciones en la conocida forma clásica.

En las regiones tradicionales del altiplano y los valles interandinos la no realización de nuevas inversiones, unido al crecimiento de la población rural en mejores condiciones biológicas, pero que no encuentra nuevas colocaciones productivas, afecta actualmente la productividad natural y conduce a una creciente depredación del medio. Las formas de organización del trabajo asociadas al minifundio y los altos coeficientes de saturación hombre-tierra, imposibilitan aumentar las defensas ecológicas, propiedad que hasta ahora había detentado esta forma. Pero este fenómeno, aunque por causas distintas, está actuando también sobre las posibles áreas de colonización y las que ya se han puesto socialmente en valor.

La solución de la cuestión agraria y campesina a través del replanteo de la reforma agraria y una reconversión correspondiente, resulta el eje común insoslayable de la estrategia global y espacial boliviana. Y posiblemente la mejor vía para romper el esquema de una economía basada en enclaves dotándola de un nuevo plafón de crecimiento interno más autónomo. Sin embargo, la solución de esta problemática parece de difícil viabilidad bajo la conducción económica y social de las fuerzas que dominan la sociedad de referencia. Esto es, que los grupos sociales relacionados al capital comercial concentrado, el capital financiero extranjero y el capital comercial no concentrado insertado en los intersticios del sector agrícola, no pueden plantearse la cuestión agraria más allá de educación al indio, cooperativismo tímido, ordenación en la conservación de productos, etc. Tampoco parece posible bajo dominio extraregional del capital de la agroindustria y los latifundios del área "nueva", evidentemente coaligado en términos de proyecto regional y nacional con fuerzas exógenas al país. Para éstos se trata de un simple reservorio de mano de obra no calificada.

Las posibilidades de abrir nuevas zonas de colonización y de expandir adecuadamente la frontera agrícola, esto es, de generar desarrollo agrícola, están también trabadas por el juego de los intereses que se mencionaron. Este aspecto es de suma importancia en un país que no ha logrado consolidar una nacionalidad fuerte -aunque ella es culturalmente más que latente- y que ha sufrido un verdadero pillaje territorial por parte de países vecinos en la última centuria, por lo que hace que signifique además de un problema económico, uno político-estratégico en pro de la unidad territorial.

Se marcó también que la cuestión agraria y campesina afecta las posibilidades de industrialización bolivianas, bastando recordar al respecto que sus efectos actúan sobre las ciudades del denominado Eje Central, a cuyo hinterland pertenecen más de la mitad de los habitantes y productores rurales y las zonas de colonización inmediata. Las aglomeraciones grandes del Eje están ya bajo presión del área agrícola tradicional y no tradicional, resultando que en este momento las migraciones internas rural-urbanas, sólo transfieren desocupación y subocupación del campo, a desocupación y subocupación en la ciudad.

Cabe señalar que estas ideas no son congruentes con las necesidades y objetivos de las fracciones dominantes bolivianas, sólo ocupadas en captar recursos para un industrialismo enclenque, pues la reactivación del espacio agrícola implica nuevas formas de poder social para los productores y campesinos, y su posible entrelazamiento con otros grupos "desposeídos" del campo y la ciudad, los que ya expresaron tempranamente "proyectos" nacionales que incluyen la dinamización de aquella capa social.

7. EL ENFOQUE ESPACIAL COMO IDEOLOGIA

Para las clases dominantes que apostaron al desarrollo capitalista del oriente, desde 1969 se abrió otra oportunidad. Se trata del Acuerdo de Cartagena que les permitiría "completar" los objetivos nunca plenamente alcanzados de promover una relativa industrialización, sin enfrentar grandes modificaciones estructurales de la economía interna. No se afirma su realidad y que sea viable concretarla, pero sí que a nivel ideológico ejerzan efectos como para cementar el bloque de poder para el actual período histórico y ayudar a subsumir los "conflictos" de intereses regionales-locales.

La forma ideológica que adquiere en las etapas actuales, combina el desarrollismo con la vieja estrategia de "la marcha hacia el oriente" y una cierta concepción superficial de adopción del "modelo brasileño". Consiste en asociarse para el "despegue" con el capital monopólico extranjero, que ahora tendrá interés industrial en Bolivia, es decir, inducirlo a localizar algún aparato productivo en el territorio, ofreciéndole a cambio una puerta de entrada a mercados de los países andinos signatarios del acuerdo. Los hechos políticos (casualmente o no) se conjugaron en 1971 para dar sostén a estas nociones ilusorias de los grupos dominantes, que como se vio tienen raíces en el proyecto del MNR.

Se comentó este desarrollismo como deformado y tardío, pues la expansión prevista es "hacia afuera" y no por el esquema puro de industrialización sustitutiva de importaciones. Este proceso debería abordar, a un mismo tiempo, las sustituciones más simples y las más complejas, o bien pasar directamente a éstas últimas. Como es bien conocido, este tipo de movimiento hacia la industrialización fue llevado a cabo y caracteriza con distinto grado de amplitud y profundidad a las economías de Argentina, Brasil y México, aunque aprovechando el crecimiento relativo y complejización del mercado interno para lograr cierto impulso; pero con la condición de contar con una apropiada masa de excedente agrícola y de iniciarse algunas décadas antes.

Como era de prever, la noción desarrollista se complementa con la del desarrollo polarizado o mejor, de los polos de desarrollo. Esto ofrece la imagen de un "regionalismo desarrollista", del cual, salvo excepciones, son simples variantes las estrategias de desarrollo regional producto de la administración iniciada en 1971.

El carácter tardío de este desarrollismo implica la producción de bienes sofisticados, la introducción de tecnologías muy avanzadas y la localización de nue-

vos enclaves (que son los denominados polos) en gran parte de los centros urbanos importantes que están dotados para ello, cuando no crear ciudades nuevas para alojar los enclaves que puedan apetreer los recursos no ubicuos. El resultado de un proceso de este corte con orientación hacia las exportaciones y empresas mixtas, no puede ser otra cosa que una mayor concentración del ingreso (y no sólo "regional" como dicen algunos documentos oficiales), incremento de la deuda externa hasta niveles asfixiantes (pues sólo siete de los proyectos y programas previstos superan en conjunto los 2.100 millones de dólares de inversión en pocos años, sin contar con los apoyos de infraestructura económica y social requeridos)²⁸ y de los saldos negativos de la balanza comercial como consecuencia de las importaciones de maquinarias y equipos, insumos y materias complementarias, así como de otros bienes inducido por la estructura de la demanda de consumo personal actual y sus proyecciones.

El "regionalismo desarrollista" es una fantasía completa en los sectores dominantes pues parecen estar creyendo en la extensión de los efectos multiplicadores de la industrialización y de los polos, los que "mágicamente" empujarán transformaciones en el sector rural de la economía tradicional. Entienden que las relaciones sociales modernas de los enclaves, homogenizarán el resto del espacio más o menos rápidamente²⁹.

Esta nueva experiencia puede ser viable, según la misma imagen, en las nuevas condiciones externas del mercado andino y el control que actualmente se ejerce sobre los sectores populares, ésto es, ilusión ideológica sobre los campesinos y represión directa sobre los mineros y fabriles. Hay una débil fracción de la burguesía industrial orientada al mercado interno que no obstante teme ser perjudicada si tiene que enfrentar el libre ingreso de bienes competitivos de empresas de otros países signatarios del Pacto Andino, por su mayor temor a las explosiones sociales del tipo de las ocurridas entre 1967-71, no intenta pesar contrariamente a la política de integración. En otra esfera de la práctica social, las fuerzas armadas que pasan a representar bajo el "gobierno nacionalista" al desarrollismo, cuentan con la colaboración directa -antes de 1974- y luego embozada, de las alas derechas de los movimientos políticos tradicionales³⁰, y del "establishment" que administra la situación, y se yuxtapone en casos con aquellos grupos políticos.

La eficacia de esta ideología es que se presenta como beneficiosa para todos. Los miembros de las fuerzas armadas por su fuerte vocación industrialista y los grupos y fracciones regionales de la burguesía y capas medias, pues esperan lograr dividendos del impacto localizado de nuevas inversiones. Respeto de los productores agrarios y campesinos por el carácter no "disfuncional" que todavía registran sus relaciones en las formas precapitalistas con el resto de la sociedad. Ello implica la hipótesis ya enunciada de que el campesinado

se comporta en forma política no diferenciada y culturalmente ello es posible por la persistencia de formas ideológicas del pasado entre los quechuas, aymaras y cholos, que ahora son reinscriptas a través de instituciones más modernas³¹. Sin embargo, se han limitado pero no superado los conflictos. De ello son testimonio las movilizaciones y levantamientos campesinos, como el de Cochabamba en 1974. El movimiento de protesta se originó entre campesinos de diversas zonas del Valle Central como consecuencia del aumento de precios derivado de una fuerte devaluación del peso boliviano en 1972 y el paralelo congelamiento del precio de los bienes agrícolas de producción tradicional. Grupos campesinos de Cochabamba desarrollaron una movilización que llegó al bloqueo de caminos y ferrovías. Las fuerzas armadas, después de algunas negociaciones, irrumpieron con fuego desde aviones, mientras unidades motorizadas "limpiaban" la ruta Cochabamba-Santa Cruz. Según estimaciones de testigos presenciales, los campesinos muertos superan los 100, y según otros, llegaron a 200.

En los análisis que surgen de los diagnósticos especiales en muchos países de América Latina, especialmente durante la década de los años sesenta, aparece como una constante un tipo de ponderación conceptual que sintetiza el eje de las discusiones. Se trata del elemento implícito en el fuerte desarrollo "desequilibrado" o "inarmónico" de las economías regionales, definidas de manera espacial y tomando como base algunos indicadores de carácter global y sectorial. Así la problemática espacial atiende a variables deducidas de la dicotomía "centro-periferia" y su secuela de "colonialismo interior" y "dependencia interna". Desde el punto de vista urbano-regional, se manifiesta en la dupla "regiones metropolitanas-interior del país". Y para la corrección de ello, las propuestas de desconcentración y descentralización regional y espacial, con su derivado mecánico que se manifiesta en la propuesta de los "polos de desarrollo".

En el Plan Quinquenal de Desarrollo 1972-77 de Bolivia y en diversos documentos oficiales y propuestas de los Comités y Corporaciones de Desarrollo, aparece el objetivo de "desarrollo regional más equilibrado", "distribución equitativa del ingreso regional" y el de "alcanzar un desarrollo armónico de las regiones del país". La discusión sobre la coherencia de estos objetivos respecto de otros globales y sectoriales fue realizada, aunque a nivel manifiesto, así como las consecuencias y supuestos que implica para el caso³².

En la situación boliviana, aún a nivel de configuración espacial, los pares de variables dicotómicas antedichas parecen ceder paso a otras que reflejan con mayor consistencia una problemática de otro orden, pero más adecuada. De un lado, por el proceso específico de urbanización del país con formas de asentamientos, mantenimiento y persistencia de las relaciones precapitalistas y ba-

ja evolución de las fuerzas productivas sociales, que lo hacen muy particular, sobre todo en comparación con aquellos países del continente a partir de los cuales fue planteada la mencionada problemática. De otro lado, por la mediterraneidad de Bolivia, que excluye de las típicas ciudades-puestos que "actuaron" en otras experiencias como intermediarias de las fuerzas externas, dominando el espacio interior y regulando su desenvolvimiento en función de aquellos intereses. Serían los conocidos -aunque discutibles- casos de Río-Niteroi, Santos-San Pablo, Lima-Callao, Caracas-La Guaira, Santiago-Valparaíso, Buenos Aires-Rosario, etc. Cabe puntualizar que en estos casos se polemiza acerca de los desarrollos concentrados y centralizados donde no actúan las deseconomías metropolitanas sin posibilidades de quebrar este esquema espacial, a través de una política de centros compensadores, descartándose la existencia de mecanismos automáticos. Y justamente en el caso boliviano la existencia de tales "compensaciones" es lo que permite sospechar que no se está frente a un caso similar.

Se dieron elementos suscintos para mostrar un proceso que sitúa el eje analítico de cualquier diagnóstico espacial y regional, en otros pares de variables dicotómicas de mayor relevancia para la comprensión de la configuración y también para acertar con una explicación más profunda. Los diagnósticos producidos en el país andino, parecen tomar como unidad de consideración la región y ya se vio que caben "análisis regionales" a partir de distintos parámetros y bajo supuestos de distinto origen teórico-metodológico.

Sin cambiar demasiado el enfoque y a partir de los propios datos construidos en ese contexto, se va a centrar la reflexión en otros pares dicotómicos. Tales son "articulación del desarrollo urbano-rural" con su incidencia en las regiones tradicionales que ya fue planteado y en el "esquema de polarización exógena-endógena" del sistema.

Revisando críticamente la dupla conceptual "centro-periferia" como expresión del desarrollo "desequilibrado y no armónico" en relación a la configuración, se advierte que el peso del centro urbano que es capital nacional, ésto es, la ciudad de La Paz, ni en términos de estado ni de proceso, es asimilable a los ejemplos que se mencionan. Aparece "compensado" desde hace algunos años por la preconformación del Eje Central a partir de la evolución del doble enclave que se genera en Santa Cruz de la Sierra y el mantenimiento relativo de la actividad de Cochabamba. Esta situación se traduce en que la aglomeración de La Paz es sólo 2,5 veces mayor que Cochabamba-Quillacollo, menos de 3 veces que Santa Cruz-Montero y unas 6 veces que Oruro. También que sumadas las poblaciones de los tres últimos resulta una cifra similar a la población de La Paz. Aunque las definiciones censales oculten expansiones horizontales del tejido urbano que pueden modificar estas observaciones, las característi-

cas de La Paz indican que ella no es viable en alturas que superan los 4.000 metros. En el caso de Cochabamba y Santa Cruz, en cambio, aunque no es deseable por la competencia entre uso agrícola y urbano de la tierra, es viable. Desde el punto de vista procesal, las tasas de crecimiento conocidas de la ciudad capital son iguales o inferiores, tanto para crecimiento demográfico como para ciertos indicadores económicos, a las de otros centros. Por otra parte, el PBI por habitante "urbano" resulta inferior al de Santa Cruz, Oruro, Cochabamba y aún el de Sucre. Similar conclusión es válida si se revisan los standards de equipamiento y accesibilidad³³.

En consecuencia, no se manifiesta en la configuración del territorio el fenómeno de metropolización aguda, costos sociales crecientes, ni de concentración técnica de la actividad, con sus secuelas de "colonialismo interno" y aparición de las etapas de deseconomías de aglomeración, externas y urbanas. Es más, desde un punto de vista dinámico, otra vez se encuentra que el limitado proceso de sustitución de importaciones no complejas, muestra una relativa dispersión de la localización de las actividades, por lo menos en tres centros urbanos.

Varios análisis y trabajos nacionales denuncian el bajo grado de integración industrial y una desarticulación tecnológica del propio Eje Central que va desde La Paz-Cochabamba-Santa Cruz con apéndice en Oruro. Pero esto no refleja más que el propio grado de evolución y tipo de desarrollo alcanzado y se conecta, como su contracara, con lo que se denomina el "esquema de polarización exógena-endógena". En efecto, la mayor parte de las actividades de los centros urbanos predominantes del Eje Central, se ligan con fuerzas económicas de atracción "hacia afuera", con dependencia de sus niveles decisionales, inducción en la forma y orientación de la acumulación y por tanto, en la manera como se aplica el producto social excedente generado en el aparato productivo localizado en las ciudades y su hinterland inmediato. Por el lado de la demanda, implica respuestas condicionadas de los agentes con mayor capacidad adquisitiva del sistema y actúa negativamente sobre el ahorro interno y la estructura de la demanda más dinámica. Por fin, que todo ello incide en las formas de organización social y las respuestas del sistema económico-social a los impulsos hegemónicos exógenos al país.

Estos aspectos globales y espaciales guardan coherencia, a poco andar, con el tipo de alianza de clases y hegemonía impuesta por los sectores dominantes de Bolivia. Por ello se cree que se contrapone a esta situación el desarrollo y articulación del sistema formado por el Eje Central, pero como condición necesaria no es suficiente, si no modifica la situación de atraso que sufren los campesinos del área tradicional y la expansión de la frontera agrícola.

Estos últimos aspectos se relacionan al otro par de conceptos dicotómicos que se proponen y se refieren al estancamiento de amplias ramas de la economía agropecuaria y del empobrecimiento de los habitantes rurales, tomados ahora en general.

Si por un momento se hace abstracción de las transferencias inter e intraregionales de rentas (lo que es posible pues no invalida las conclusiones del enfoque), puede aceptarse como un grueso elemento de comparación los guarismos resultantes de las estimaciones del PBI per cápita. Estos guarismos soportan también un margen de error muy alto sin invalidar las consecuencias que se extraen. Comparados el PBI per cápita "urbano" y "rural" en cada una de las jurisdicciones en que se divide el país, muestran que las diferencias regionales y el tan mentado "desequilibrio" interregional no es tan profundo en el sentido clásico -y también ideológico- de su utilización, resultando en cambio fundamental en la relación urbano-rural. Las cifras que se han construido (Cuadro No. 5) muestran que mientras las diferencias interdepartamentales oscilan entre 2,0 y 0,6 veces, por oposición las intradepartamentales aludidas van desde 23,9 a 2,1 veces. Y el proceso continúa en este mismo sentido, pues las proyecciones realizadas para algunas regiones lo demuestra, dado que si el habitante urbano hace una década generaba un producto 5,5 veces superior al del campo, a 1980, v. gr., esa diferencia sube a 10 veces³⁴.

La desaparición y sustitución de la "dependencia externa" por la "interna" en los documentos oficiales, así como el inadecuado, cuando no soslayado, tratamiento de la cuestión agraria y campesina, son suficientemente expresivas como para evitar otros comentarios.

CUADRO No. 1

DISTRIBUCION REGIONAL Y DENSIDAD DE LA POBLACION TOTAL Y RURAL

Regiones y zonas	Proporción de la población regional sobre el total (en %)		Superficie en km ²	Proporción de la superficie regional		Densidad por km ²	Departamentos y áreas
	Total	Rural		Total	Rural		
I. Altiplano	44,4	38,6	182.048	16,6	12,61	7,48	Tradicional
a) Norte	17,9	9,3	6.221	0,6	148,93	52,66	La Paz
b) Central	24,3	27,0	94.512	8,6	13,30	10,09	Oruro y La Paz
c) Sur	2,2	2,3	91.315	7,4	1,37	1,00	Potosí
II. Valles	35,0	39,3	143.411	13,1	12,65	9,66	Cochabamba, Tarija y Chuquisaca
							Nuevas:
III. Yungas	5,2	6,5	45.814	4,2	5,86	4,97	La Paz y Cochabamba
IV. Oriente	15,5	15,7	723.560	66,1	1,11	0,76	Pando y Beni
a) Bosque amazónico	2,6	3,0	184.358	16,8	0,72	0,58	
b) Pampas benianas	2,2	2,5	135.848	12,4	0,85	0,64	Beni
c) Sabana cruceña	4,5	2,6	30.828	2,8	7,54	2,97	Santa Cruz
d) Escudo brasileño	2,1	2,6	243.295	22,2	0,44	0,38	Santa Cruz
e) Chaco boliviano	4,1	5,0	129.231	11,8	1,65	1,36	Tarija y Santa Cruz
V. Bolivia	100	100	1.094.833	100	4,73	3,22	

Aclaración: Las superficies utilizadas en estas estimaciones no tienen en cuenta las áreas destinadas al uso urbano, lo que es insignificante y no reduce el valor comparativo del cuadro. No se incluye el área correspondiente al Lago Titicaca. Los datos de población resultan de cálculos oficiales para 1972.

FUENTE: Dirección Nacional de Coordinación y Planeamiento, Dirección General de Estadística y Censos, "División Política de Bolivia", La Paz, 1968.

CUADRO No. 2
INDICADORES REGIONALES DEMOGRAFICOS
 (estimaciones a 1975)

Departamento	% de población total nacional	% de población rural nacional	% de población departamental en áreas rurales	% de fuerza de trabajo en sector agropecuario	% de fuerza de trabajo en sector manufacturero	% de fuerza de trabajo en minería y extracción petróleo
Chuquisaca	9,4	11,8	82,9	56	6	1
La Paz	31,4	27,4	57,6	54	10	2
Cochabamba	16,2	17,6	71,4	60	6	1
Oruro	7,0	6,4	61,0	60	6	6
Potosí	17,7	21,0	78,2	56	2	6
Santa Cruz	9,5	6,6	46,0	52	15	1
Tarja	4,2	4,4	69,0	62	3	1
Beni	4,0	3,9	65,4	63	5	0
Pando	0,7	0,9	91,4	60	12	0
Bolivia	100	100	66,6	57	7	3
Area tradicional	85,9	88,6	69,0	60	6	4
Eje central	64,1	58,0	60,0	57	10	4

FUENTE: Publicaciones de la Dirección Nacional de Planificación Regional.

CUADRO No. 3

INDICADORES ECONOMICOS DEPARTAMENTALES (% del PBI estimado a 1973)

	PBI Nacional (1965)	PBI Nacional (1973)	PBI Agropecuario	PBI Minería	PBI Industrial	PBI Industria de alimentación	PBI Industria no alimenticia	PBI Industria de fundiciones	PBI Refinación de petróleo	PBI Construcción	PBI Energía	PBI Transportes	PBI Servicios	PBI Comercio
Chuquisaca	5.50	6.7	11.4	-	2.4	2.5	4.1	-	9.5	3.6	3.5	7.8	6.7	6.2
La Paz	23.40	23.3	17.7	31.1	60.3	51.6	57.3	30.4	-	37.0	51.6	26.1	28.2	29.8
Cochabamba	17.41	16.9	22.1	3.8	15.0	8.4	12.6	-	65.5	19.9	18.9	17.2	19.2	17.9
Oruro	10.01	8.3	3.2	19.4	6.0	8.7	6.4	69.1	-	7.2	1.4	8.9	9.5	9.5
Potosí	14.50	10.2	8.0	45.7	0.4	1.0	1.7	0.5	-	3.3	9.3	14.6	12.4	13.0
Santa Cruz	14.47	19.0	22.4	-	14.6	24.0	14.0	-	20.8	24.4	12.9	18.2	16.8	16.5
Tarija	2.75	3.9	8.5	-	0.3	0.9	1.4	-	4.2	3.0	1.7	3.4	3.6	3.8
Beni	2.48	2.4	5.5	-	0.4	2.2	1.6	-	-	1.3	0.6	2.9	2.9	2.6
Pando	0.48	0.6	0.8	-	0.6	1.1	0.9	-	-	0.4	0.1	0.8	0.7	0.8
BOLIVIA	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Area tradic.	82.5	78.3	71.2	100	84.4	73.1	83.5	100	79.2	74.0	86.4	78.0	79.6	80.2
Eje central	74.3	76.5	65.4	54.3	95.9	92.7	90.3	99.5	86.3	88.5	85.0	70.4	73.7	73.7

FUENTE: Elaboración sobre datos de la Dirección Nacional de Planificación Regional.

CUADRO No. 4
PRESUPUESTO APROXIMADO DE LOS ENTES REGIONALES
(Promedio 1973-76 en dólares)

ENTIDAD	PROMEDIO POR AÑO	%	US\$ POR HABITANTE*
Corporaciones:			
La Paz	2.807.000	6,3	1,6
Cochabamba	796.000	1,8	0,9
Oruro	2.256.000	5,0	5,8
Pando	1.323.000	2,9	35,7
Comités			
Chuquisaca	5.517.000	12,3	10,5
Potosí	4.573.000	10,2	4,6
Tarija	3.383.000	7,5	14,3
Santa Cruz**	23.180.000	51,6	43,5
Beni	1.086.000	2,4	4,9
Totales	44.921.000	100,0	8,2

*Se toman las estimaciones de población a 1975 por departamento, para un total de 5 y medio millones de habitantes.

**Para el último año no se toman en cuenta los recursos externos. Pero se enuncia que agregándolos se dispondría del doble, con lo que el porcentaje se eleva a casi el 60% y en 1976 a 88 dólares por habitante.

FUENTE: Elaboración sobre datos de la Dirección de Planificación Regional del Ministerio de Planeamiento y Coordinación.

CUADRO No. 5
PRODUCTO BRUTO INTERNO POR HABITANTE Y DEPARTAMENTO
 (Estimaciones a 1975, en dólares)

Producción-plan	PBI por habitante	PBI por habitante "rural"	PBI por habitante "urbano"	No. de veces PBI rural contenido en urbano	No. de veces PBI contenido en nacional
Area tradicional					
Chuquisaca	181,5	68,0	730,9	10,8	0,7
La Paz	253,3	44,3	529,1	11,9	1,0
Cochabamba	256,0	87,0	677,1	7,8	1,0
Oruro	322,7	35,7	767,9	21,5	1,3
Potosí	139,0	23,2	553,5	23,9	0,6
Tarija	248,7	109,7	557,8	5,1	1,0
Area "Nueva"					
Santa Cruz	514,5	236,7	750,9	3,2	2,0
Beni	203,1	146,5	307,3	2,1	0,8
Pando	248,4	76,6	410,1	5,4	1,0
TOTAL	253,0	69,5	608,8	8,8	-

FUENTE: Elaboración sobre datos de la Dirección Nacional de Planificación Regional.

NOTAS

- 1 Centro de Estudios para Graduados Facultad de Ciencias Económicas, Universidad del Zulia.
- 2 "Bolivia: Problemas Regionales y Estructura Económico-Social", A.M. Federico, versión preliminar del texto en preparación. Maracaibo, 1977.
- 3 La herencia histórico-política de Bolivia deja como premisa una organización tipo pirámide, cuya base son los cantones, luego las provincias y en el vértice los departamentos. La especificidad del país deriva de que los cantones reconocen organizaciones étnico-culturales de las comunidades prehispánicas.
- 4 El censo nacional de referencia se llevó a cabo a fines de 1976 (el anterior era de 1950) y el primer censo económico se programaba para 1978.
- 5 La tentación de pensar en una sobreconformación y sobredeterminación ideológico-cultural como la planteada por J.L. Coraggio en "Posibilidades y Dificultades de un Análisis Espacial Contestatario" **Demografía y Economía**, Vol. XI, No. 31, 1977, es evidente. Pero requiere una elaboración más detallada que no parece justificado desarrollar aquí.
- 6 Bolivia es el sexto país de América Latina en tamaño físico y "ocupa sólo la mitad del mismo". Su densidad relativa (tomando en cuenta el sistema de transportes y comunicación) posiblemente es una de las menores. Se estima que tiene el menor ingreso por persona en latinoamérica salvo Haití. La capacidad de su estado nacional para controlar el territorio es seguramente menor que hace tres décadas atrás, frente al crecimiento de poder de los polos subcontinentales de países adyacentes.
- 7 Carlos A. Legna, "Planificación Regional-Bolivia", DP/UN/Bol-71-010/4 ONU, N. York, 1974.
- 8 op. cit. p. 4 y 5.
- 9 En especial el "Diagnóstico de la Dirección de Urbanización del Ministerio de Urbanismo y Vivienda, para 1975.
- 10 Ronald J. Clark, "Reforma Agraria: Bolivia", Ed. Diana, México, 1974, p. 200.
- 11 "Lincamientos generales. Estrategia Nacional de desarrollo regional". Dirección Nacional de Planificación Regional, Documento No. 1, La Paz, 1975.

- 12 J.A. Morales y C. Machicado. "Problemas y perspectivas del desarrollo económico boliviano y la integración andina", *Revista de la Integración*, BID, Vol. VIII, No. 19/20, Buenos Aires, 1975.
- 13 Carlos A. Legna, op. cit.
- 14 "Diagnóstico" de la Dirección Nacional de Planificación Regional, Capítulo sobre estructura espacial, Mimeo, La Paz, 1975.
- 15 Jorge Urquidí Barrau, "Metodología de análisis para el sistema urbano de Bolivia", Mimeo, Lima 1972.
- 16 J.L. Alcazar y J. Baldivia, "Bolivia: otra lección para América" Ed. ERA, México, 1973.
- 17 J.A. Morales y C. Machicado, op. cit.
- 18 Oscar Braun, "Comercio Internacional e Imperialismo", Cap. I, Ed. Siglo XXI, 1973.
- 19 Por extensión de la caracterización de C. Marx en "La Guerra Civil en Francia" y otros trabajos.
- 20 P. Ramos, "Consecuencias de la agudización del proceso inflacionario de Bolivia", Versión Mimeo, posiblemente de fines de 1974.
- 21 En el sentido usado por Radovan Richta en "La Civilización en la encrucijada", Siglo XXI, 1971.
- 22 M. Murmis, "Estructura social de la Argentina", Mimeo de LUZ, Maracaibo. 1976. Se intenta aplicar los conceptos de este autor.
- 23 A. García, "Reforma Agraria y dominación social en América Latina", Ed. SIAP, 1970 y también "La Reforma Agraria y el desarrollo social de Bolivia". *Revista El Trimestre Económico*, Vol. XXXI (3), No. 123, México 1964.
- 24 G. Bedregal, "Bolivia, imperialismo y revolución", Ed. Los Amigos del Libro, La Paz, 1970, p. 170 y siguientes.
- 25 P. Ramos. "Características de la dependencia económica de Bolivia", *Revista Espartaco* No. 16, Nov./Dic. de 1969.
- 26 R. Zavaleta Mercado. "El poder dual en América Latina", Siglo XXI, México, 1974.

- 27 Algunos de estos problemas aparecen mencionados en Kamerl Mokrani, "La Planificación regional en Bolivia", publicación Mimeo del ILA, Cochabamba, junio de 1976.
- 28 Carlos A. Legna, "Sobre la implementación de una estrategia de desarrollo polarizado en Bolivia". Mimeo, La Paz, 1976.
- 29 Ensayistas cuidadosos también parecen creer en ésto: "...cabe esperar que el sesgo de la industrialización que caracteriza al esquema andino afectará las relaciones entre los sectores moderno y tradicional". J.A. Morales y C. Machicado, op. cit. p. 136. En cambio R. Zavaleta Mercado entiende que: "Es el resabio (de modos de producción no modernos) el que impide o mata 'ad ovo' la posibilidad de aparición autónoma de la burguesía como clase, no como supercolocación, sino como nacimiento interno, y es el resabio por último, el que en general... define a largo plazo la inviabilidad del desarrollo capitalista de un país como Bolivia" De su tesis Mimeo sobre la Revolución de 1952, México, 1975 p. 33.
- 30 Falange Socialista Boliviana, Social Demócrata (ambos conservadores), Social Cristianos y MNR (éstos dos últimos divididos frente a la administración del Gral. Banzer Suárez).
- 31 Algún análisis respecto al comportamiento ideológico se realiza en la versión en preparación mencionada en la primera nota.
- 32 Carlos A. Legna. op. cit.
- 33 "Diagnóstico" de la Dirección de Urbanismo, op. cit.
- 34 G. Méndez Gutiérrez, A.M. Federico y Jorge M. Pérez. "Análisis parcial de los principales sectores económicos de la Región de Cochabamba", Mimeo, restringido, Cochabamba, 1975, p. 23.